

# la calle

"La política de un Estado la traza su Geografía."  
(Napoleón)

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



LA SEÑORITA REPUBLICA 1931

En la fiesta organizada por el Montepío de Actores, en el Retiro de Madrid, obtuvo el título de «Señorita República» esta madrileña, Pilar Navarro, bella y esbelta como una verdadera República — (Foto Piortiz).





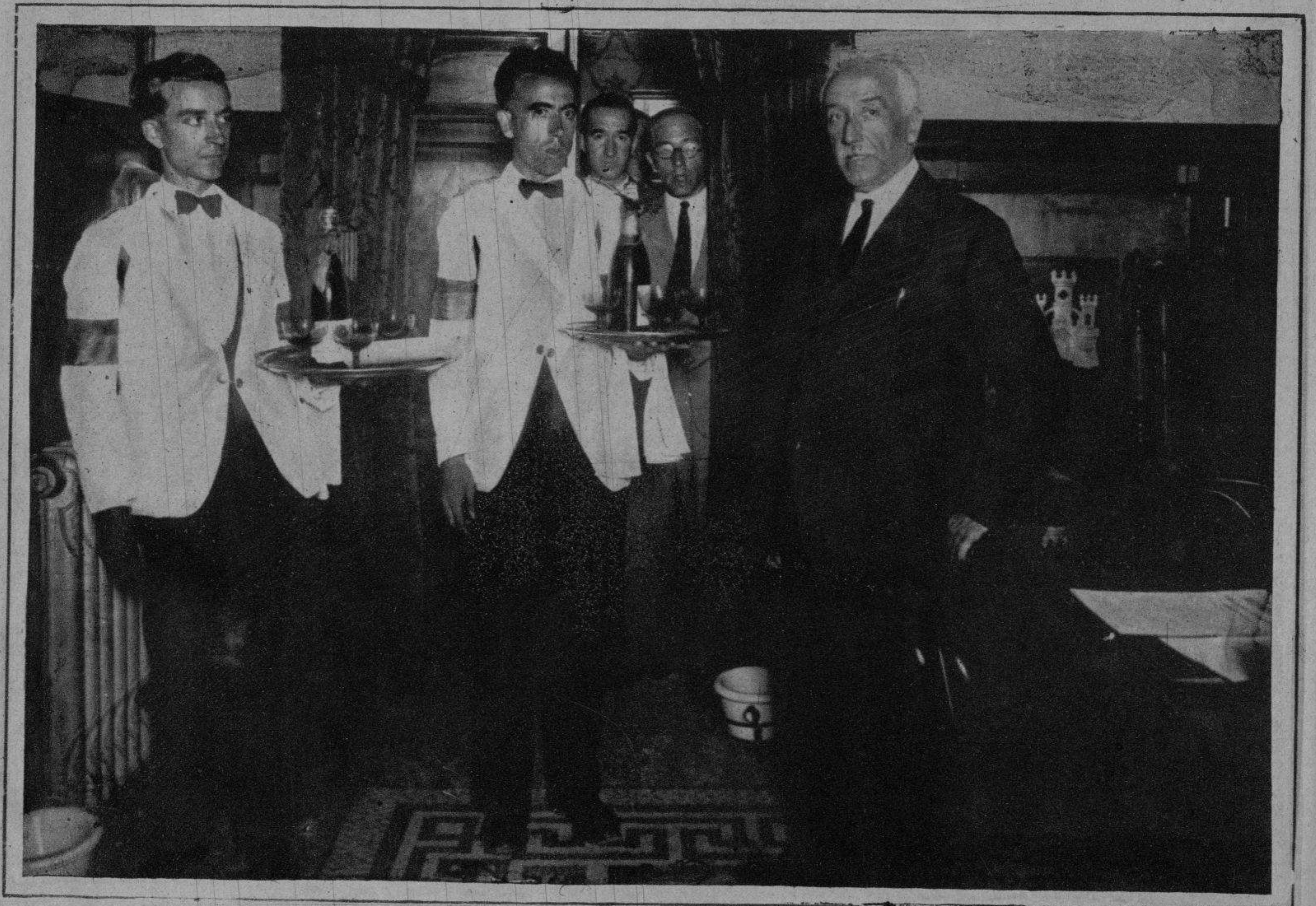
# UNA COPA DE CHAMPÁN

YA LA HAN SERVIDO AL GOBIERNO LOS DOS MOZOS DE CAFE QUE HAN IDO A PIE DE BARCELONA A MADRID, CON ESTE OBJETO

Paso a pasito, en el coche de San Fernando, un rato a pie y otro andando, a patita... o como ustedes quieran que digamos para decir que han hecho el viaje sin ninguna clase de vehículo, y sin ninguna especie de cabalgadura, han llegado a Madrid José Pascual y Andrés Carrió. El equipaje de los andarines era sucinto: una mochila, una bandeja, unas copas, una botella de champán. Para su propósito, ya había suficiente.



Andrés Carrió y José Pascual, al llegar a la calle de Alcalá.



Los camareros barceloneses, con el jefe del Gobierno, señor Alcalá Zamora. (Fots. Piortiz.)

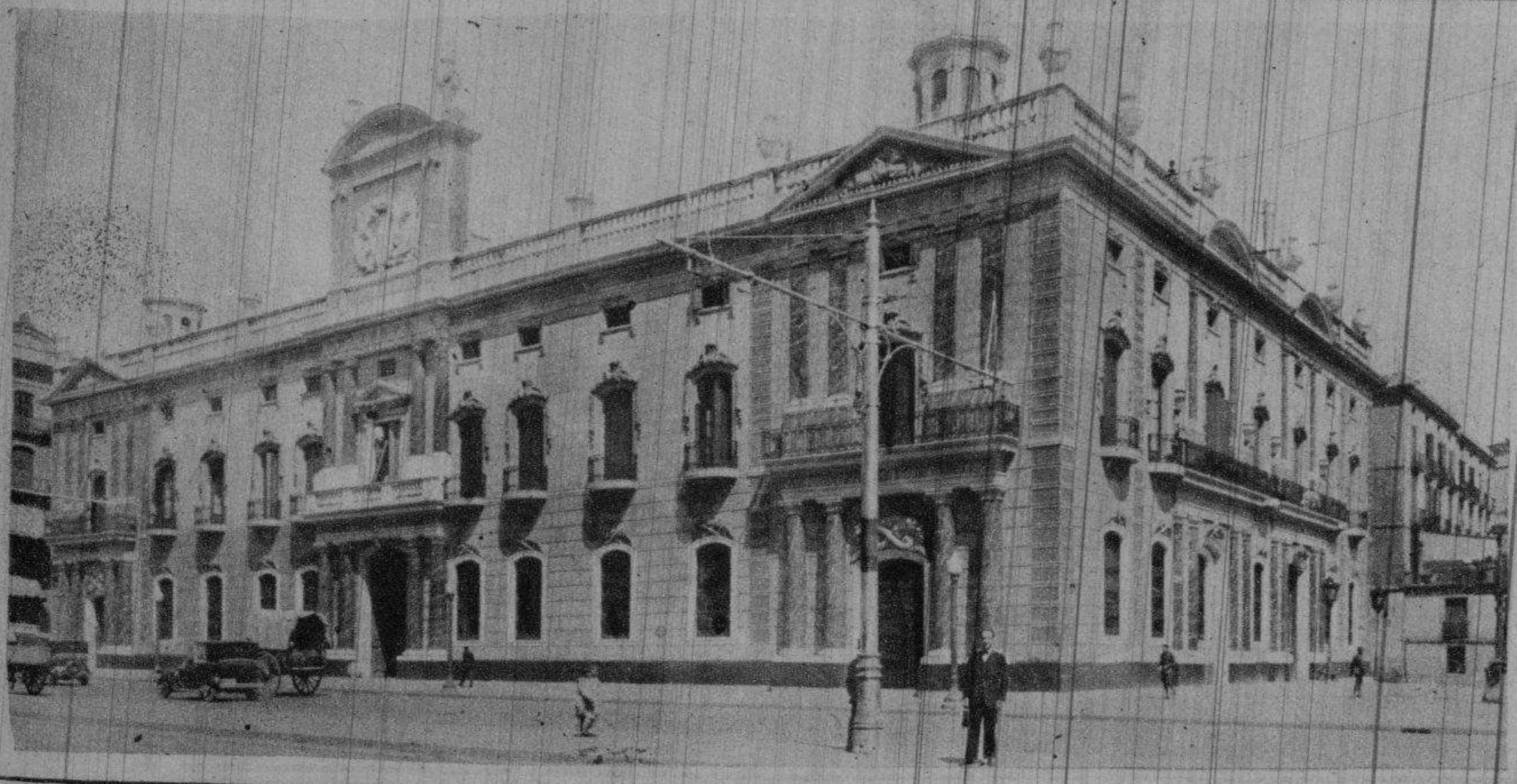


# ANGVERA DE SOJO

He aquí el nuevo gobernador civil de Barcelona. Hombre de izquierda y católico. Hombre de Derecho y de energía. Un buen acierto del Gobierno republicano.



El Sr. Anguera de Sojo.



El Gobierno Civil de Barcelona.



ALELUYAS ALFONSINAS

# Don Alfonso de Borbón en el Tiro de Pichón

El "primer agricultor", el "primer industrial", el primer poseedor, en fin, de acciones iberadas, era también el primer aficionado al "Tiro de Pichón". Con gran descontento—tan grande como disimulado—de sus amiguitos y de sus amigotes. Porque D. Alfonso no acostumbraba a jugar de "mentirijillas", y los pacientes palaciegos tenían que dejarse ganar el honor deportivo y las pesetas. El fuero y el huevo. Lo que dijo, a media voz, un duque que jamás osó hablar, como buen duque en tono mayor: "¿El "señor"? ¡El "señor" es un "viva la Virgen", que va a acabar llevándose, incluso, los pichones!"





# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518. — BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

## LA NUESTRA NO PUEDE SER UNA REPUBLICA SONORA

No hacía un mes que había sido proclamada la República; nos hallamos con el capitán Rubio:

--Esto no va bien, nos dijo.

¿Por qué?

--Porque esto va resultando una República sonora.

La sonoridad republicana eran los discursos, las recepciones triunfales de la Marsellesa y el Himno de Riego, las paradas militares, todo el optimismo ingenuo de los que creían que la República era un desfile arcádico con bandera y música.

Después llegaron los problemas preventivos, los choques de idea y de grupos, las gesticulaciones de los descontentos y de los inadaptados, la sangre, en fin, conminatoria y angustiosa. Entonces se vió que todos los problemas especiales se hacían más vivos y más apremiantes. El obrero quería completar su libertad política, con alguna hora menos de fatiga o alguna peseta más de jornal. Las regiones fueron a conquistar su libertad particular. Los místicos de la República comenzaron a suspirar. «Ah! Qué bella era la República, bajo don Alfonso».

La República sigue siendo bella bajo la República, pero es preciso que no se haga apelación al socorrido procedimiento de rogar quietud y mudez. Que se esperen los obreros, que se esperen los radicales impacientes, que se esperen los catalanes.... El ritmo del mundo es un ritmo de marcha, porque estamos bajo el signo de la técnica y del de la velocidad. La Evolución puede admitir la marcha de la galera, pero una revolución no debe carburar al compás del tiempo. Ni Lennine, ni Mussolini, esperaron. Si Hilder triunfase en Alemania, tampoco esperaría, y si cuatro meses después del 14 de Abril no hay presidente de la República, ni gobierno no provisional, ni Estatuto de Cataluña, ni Constitución, nos tememos que el capitán Rubio tenga razón y que en Agosto siga siendo la República una República sonora.



## UN LIBRO DE JUAN GUIXÉ

## LIBERTAD, DICTADURA Y FASCISMO

Juan Guixé, periodista "integral"—como Félix Lorenzo, como Francisco Villanueva, como Arturo Mori—, acaba de publicar su séptimo libro.

"Libertad, dictadura y fascismo" (Edita "Zeus", Madrid) es, sencillamente, un gran documento.

No ha sido caprichosamente como hemos comparado arriba a Juan Guixé con tres de los más perfilados cronistas políticos contemporáneos. Juan Guixé realmente tiene—y en sus libros lo da; en éste se encuentra—algo de cada uno de aquéllos: la risa, genuinamente española, de "Heliófilo"; la sonrisa, levemente sajona, de Mori; la serenidad, lacerante y protestaria, de Villanueva.

Como obra de un periodista "de" hoy, es sugestivo este libro nuevo de Guixé; como de un periodista "desde ayer", interesantísimo y de obligado estudio.

Complétanlo unas extensas consideraciones sobre Italia, su política y su influencia en la dictadura última española; más una rápida visión—certera—del panorama chino.

Si hay elogio en cuanto va escrito, tanto mejor. En este caso, el elogio es algo más: justicia.

Si Juan Guixé no fuera nuestro amigo, si no hubiera sido nuestro primer director, ante este libro habríamos escrito lo mismo.

A continuación nos complace insertar el prólogo: es el mejor medio para que nuevas frases de loa queden justificadas.

## PROLOGO

Este libro es un documento más para la historia ominosa de la Dictadura padecida demócrata mansamente por una gran parte de España desde el 13 de septiembre de 1923. Escrito durante ese período, muchas de sus páginas fueron suprimidas por el lápiz rojo implacable. Asumen el valor documental supradicho, no por su liviano mérito ni por su carácter revelador. A pesar de la censura, las tropelías y abominaciones de la Dictadura, se difundieron, afortunadamente, quizá con más eficacia, profu-

sión y ruido de las que proporciona la letra molde. El rasgo documental consiste en que el libro fué pensado y escrito bajo la pesadumbre de aquel hecho ignominioso. De ahí su tono y de ahí también que después de haber sido aceptado el original por diferentes editores sucesivamente bajo la

sa en el corazón de muchos españoles. La tarea no es estéril. En la profunda costra del compatriota castizo, hay mucha materia absolutista, bastante superstición troglodítica. Los argumentos no están de más en un ambiente como el español.

Por otro lado, queda el ca-

de Primo de Rivera, el triunfo del fascismo tuviera un eco halagüeño, ejemplar y digno de imitación.

Este es otro aspecto del libro. Dos hechos doctrinal e históricamente relacionados, que a veces se le han clavado con lágrimas de sangre. Literatura liberalísima bajo la fécula despiadada de la Dictadura, con la perspectiva de la cárcel siempre, o del insulto y el escarnio clandestinos y personales, en el más chabacano estilo, por el dictador (1), como me aconteciera a mí, el 14 de septiembre de 1928, en el Ministerio de Jornada en San Sebastián, al día siguiente



JUAN GUIXE

autor de "Libertad, Dictadura y Fascismo", que acaba de aparecer.

Dictadura, éstos optaron a la postre por no publicarlo. Cosas tan desprovistas de malignidad inspiraban pánico en la hora de imprimirlas a señores tan acostumbrados a sopesar las contingencias del negocio editorial.

Pensamientos sobre la libertad, la dictadura y el fascismo, escritos entre 1923 y 1930, expresados con la ecuanimidad compatible con el régimen normal que imperó en España durante siete años, eso son las páginas de este libro, que pretende hablar más al entendimiento que a la indignación, con ser ésta tan copio-

so inquietante del fascismo. Sobre él es necesario insistir, señalando sus peligros y oponiéndole rotundas negativas y condenaciones. Tuvo, es indudable, cierta vaga relación el golpe de Estado primorriverista con el fascismo, por el influjo psicológico que ejerció sobre el dictador y los elementos que le secundaron. El espíritu de imitación, el mimetismo, es evidente, sobre todo si tenemos en cuenta la periodicidad entre uno y otro fenómeno, aparecidos ambos en un intervalo de menos de un año. Es más que probable que en la ambición contenida

(1) He aquí el incidente absurdo y vejatorio que el autor tuvo con el dictador Primo de Rivera, y que corroboran las palabras más arriba escritas. El motivo — en realidad pretexto—fué la publicación de un artículo en dos partes, titulado "Balance del fascismo", traducido de "Monde" y aprobado dos veces por la censura, una por cada inserción.

Era la segunda suspensión dictada contra "La Voz de Guipúzcoa", durante el tiempo que dicho periódico fué dirigido por mí. En septiembre de 1928, con motivo de la llegada de Primo de Rivera a Guipúzcoa, se movilizaron las fuerzas más o menos vivas para amañarle un recibimiento triunfal a Estella. Yo di proporciones muy sobrias a las informaciones sobre los preparativos, rehuendo cuanto significase propaganda del viaje. La táctica silenciaría causó excelente efecto en la ciudad de San Sebastián y dió lugar a muchas felicitaciones. La misma noche de la arribada de Primo de Rivera recibí, a mano, y traída por un guardia con indicaciones de que debía firmar el sobre, una nota oficiosa del dictador, que era una sofiana personal en el estilo regocijante entonces en vigor, arengando a la población para que engrosara la manifestación que había de celebrarse al día siguiente y desfilar ante el jefe del Gobierno.



de la llegada del Mesías celtibérico, que quiso revestir de teatralidad triunfal y resultó deslucida y fría.

Esta es la justificación del libro, para el cual me atrevo, lector, a reclamar un poco de sollicitud por tu parte, en gracia a las circunstancias en que fué engendrado, y en las que, dígame lo que se quiera, era más digno hablar que callar.

He aquí uno de tantos episodios en que fué fértil la Dictadura, y del que fué víctima el autor. No se había establecido aún la obligatoriedad de las notas oficiosas, impuesta después contra toda jurisprudencia, y como se trataba de un documento sin valor informativo, en el que el dictador se jaleaba como tenía por costumbre, no lo publiqué. En el número inserté la segunda parte de un artículo de "Monde", de Barbusse, titulado "Balance del fascismo" "aprobado dos veces por la censura, (como ya se ha dicho), y un "entrefilet" que muchos, entre otros D. Antonio Mompeón Motos, ilustre periodista, calificaron de lo más grande publicado contra la Dictadura bajo la Dictadura. El "entrefilet" era del libro "Liberalismo", del tratadista inglés Hobhouse. En realidad, su valor radicaba en lo oportuno de su inserción y en el hecho de pertenecer al texto de una obra traducida por aquellos días al castellano.

La manifestación fué en fracaso y el dictador se incomodó mucho, y acometióle una de esas iras blancas suyas. Llovieron los plácemes por la actitud nuestra. Y aquella mañana misma, fundándose en el artículo de "Monde", "La Voz" fué suspendida indefinidamente. No se sabe qué se le indigestó al dictador en su ventolera. Dicen los bien enterados que la suspensión vino a consecuencia de una visita del embajador de Italia. Lo cierto es que con la orden de suspensión recibí otra verbal, por medio de un guardia de Seguridad de la ronda especial ciclista, para acudir, de parte del dictador, al Ministerio de Jornada. Yo sabía que en aquel momento no me quedaban más que tres soluciones: ir a la cárcel, escapar o acudir al requerimiento del dictador. Hubiera optado por huir a Francia, caso de que hubiese sido posible. Era lo más cómodo en aquella lucha des-

igual entre los de dentro y los de fuera. Pero, ¿no hubiera sido motejado por quienes después no habían de agradecerme el sacrificio, de abandono, hasta de cobardía? Fui a ver a Primo de Rivera. Si hubiera podido adivinar lo que iba a suceder en la entrevista, no hubiera procedido así. Como puede constituir un dato real de la manera que bajo la Dictadura eran tratados los periódicos y los periodistas, por todo esto la recojo aquí. Aunque la confié a la memoria y no al papel, según consejos del conde de Romanones y otras personalidades, voy a tratar de evocarla.

Recuerdo que por celebrarse un banquete en la Unión Patriótica, acudió tarde al despacho del Ministerio de Jornada el dictador. Era un día en que el sol caía achicharrante, como plomo derretido, de sol diáfano, poco común en Guipúzcoa. En el zaguán, guardias con aire de aburrimiento. Me pasaron a una salita de espera, donde estuve tres cuartos de hora haciendo reflexiones acerca de la casualidad, que juega tan importante papel en la vida. Aquellos tres cuartos de hora parecieron muy largos. Como detalle, diré que nadie me acompañó. Sin embargo, hubo una excepción. El pintor madrileño Pérez Moro, que a la sazón se encontraba en San Sebastián, fué la única persona que vino conmigo hasta la puerta del Ministerio de la Jornada. ¿Para qué me llamaría el dictador? ¿No había suspendido el periódico y publicado una nota, exponiendo en su estilo incongruente y pintoresco la causa de su decisión? ¿Querría enmendar el atropello? Sin embargo, toda conjetura era ociosa en quien procedía por su musa la arbitrariedad. Hasta allí llegaban, en la interminable espera, los cohetes y los chupinazos del banquete que se celebraba en el Iguelde.

#### LA ENTREVISTA

Se abrió la puerta del saloncillo y recibí orden de que el presidente me aguardaba. Recorrí el pasillo y me franquearon la entrada del despacho del dictador. Me quedé en el umbral, esperando permiso para pasar. A la izquierda de la estancia, detrás de una mesa de ministro, se hallaba en pie Primo de Rive-

ra, que me contemplaba con gesto duro y burlón. Me dijo ceceando, con su acento andaluz y su voz afónica que tenía agudos de un atiplamiento opaco:

—¡Acérquese usted!

Comprendí inmediatamente que iba a ser tratado peor que un recluta. Los ojos del dictador tenían irisaciones de iracundia y alegría a un tiempo, como quien ha hecho prisa.

Al llegar frente a la mesa me paré, expectante. Tengo costumbre de tratar a personalidades muy encumbradas, a causa de mis deberes profesionales, como todos los periodistas, y siempre he encontrado, sea la que fuere su categoría, una acogida alentadora y cortés, pregón indudable del privilegio de la cultura y la posición que no en vano llegaron a alcanzar. Esperaba confiado que, puesto que había sido requerido a acudir en presencia del poderoso personaje—bien que casi "manu militari"—, se me depararía oportunidad de justificar la conducta del periódico, ya que se trataba de un trabajo dos veces aprobado por la censura y reproducido de una revista que dirige una celebridad mundial como Barbusse.

El dictador estaba en pie; me alargó la mano; tiró de ella. Sin duda se trataba de una prueba para provocarme, por lo que pasó luego. Tenía aquél la mano izquierda en el bolsillo del pantalón, sin duda acariciando el puño de una pistola. Estábamos solos. Aquello me desconcertó. Sin embargo, me pareció de buen agüero que me tendiera la diestra.

Y sin más preámbulos, bajando la vista, comenzó una catilinaria, que no quiero calificar y que juzgará quien leyere. Quizá sea inoportuno ahora.

—Le he llamado a usted—me dijo—porque ya se habrá enterado por la nota de esta mañana de los motivos que tengo para imponer una sanción al periódico que usted dirige. Hace tiempo que us-

ted me viene molestando con epígrafes, con titulitos, con artículos tendenciosos, y eso no puede ser. ¡Y se acabó! He tomado la decisión de que no vuelva a salir "La Voz de Guipúzcoa".

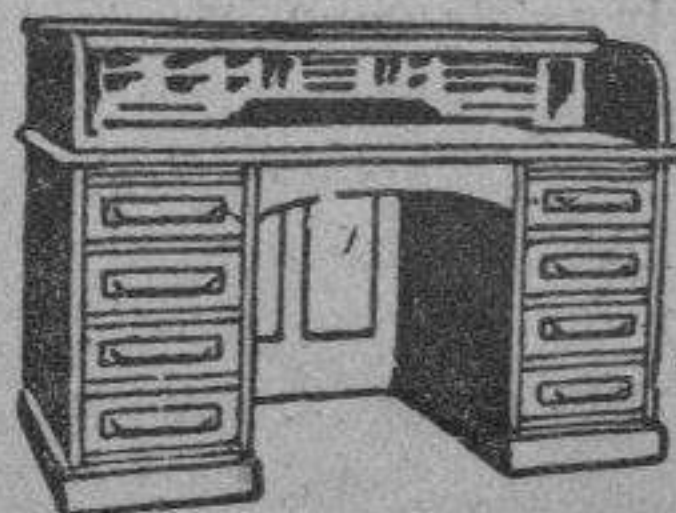
Yo le miraba, perplejo, queriendo intuir adónde quería ir a parar el dictador o a qué terreno quería llevarme. A medida que hablaba se enardecía su gesto y su tono se volvía cada vez más amenazador. Yo pensaba: "Si todo eso lo ha dicho ya, en otros términos, en la nota oficiosa de esta mañana, ¿para qué me ha llamado?"

Continuó:

—Ustedes, los periodistas, se reúnen en las redacciones, y allí, detrás de los pupitres, hacen comentarios y chistes a costa mía. ¡Y quiénes son los periodistas! ¿Quiénes se dedican a periodistas? Pues los que no sirven para nada. Ni para militares, ni para médicos, ni para abogados. Los que no pueden ser otra cosa. Los fracasados de todas las carreras, sin solvencia... (Aquí unas palabras negándome a mí toda solvencia moral ni intelectual para dirigir un periódico.)

Yo seguía pensando: "¿A qué terreno quiere llevarme este hombre? ¿Qué significa esto?" El dictador estaba hecho un basilisco. Yo me dije para mí: "¿Pretende quizá alguna réplica mía ajustada a sus palabras para abofetearme impunemente, para simular a costa mía un conato grotesco de atentado y presentarme en una de sus bufonescas notas como un furibundo anarquista, como un desequilibrado, para cotizar un triunfo fácil ante la galería, un triunfo de relumbrón, de esos a que tan aficionado es?" Es probable que buscara enviarme a la cárcel y producir sensación. No comprendía de otro modo sus incoherencias. Pero ante lo de la solvencia moral ya no pude callar, y le interrumpí:

—Precisamente lo único que me sobrecoge en este momento es la responsabilidad moral, y reclamo para mí la responsabilidad por lo que ha-



MUEBLES OFICINAS  
**AL TABA**  
PRECIOS DE TALLER  
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445



ya hecho el periódico, y que se descarte a los que en él trabajan y a la empresa.

—¡La empresa!

—La empresa supongo que no figurará en la catalogación de insolvencia...

—¡Lo mismo! ¿Solvencia moral? ¿Por qué? ¿Porque tienen "cuartos" y unas máquinas? ¡Eso es un periódico! Cuatro señores que se reúnen para hacer un negocio.

—Señor presidente. Toda la responsabilidad es mía, y estoy dispuesto a pagar como sea.

—¡A mí qué me importa de usted!

(Yo pensé: "Entonces, ¿para qué me ha llamado? ¡Vamos, le he desarmado! Ha conocido que casi deseo ir a la cárcel en estas circunstancias, pero sin pronunciar una palabra que no sea correcta ni poder además que pueda comprometerme. Se le escapa el motivo que busca.")

Prosiguió chillando. Palabras que conllevan a insultos e improperios. Me iba faltando la serenidad. La ira presagiaba escaparse por los ojos. Sentía el escalofrío epigástrico propio del que es vejado, que no anunciaba ecuanimidad precisamente por mi parte. El dictador dió un salto y se colocó en medio de la estancia arrogante, amenazador.

—No tiene usted patriotismo—dijo.

—He escrito algunos libros sobre la idea de patria.

—¡Usted qué sabe!—repliqué—. No se publicará más "La Voz". ¿Quién es usted para juzgar la situación financiera de Italia?

(Yo pensaba: "Más que usted.")

—Señor presidente: se trata de un artículo de Barbusse, traducido de "Monde".

—¡Eso es!—continuó, exasperado—. Y porque lo publica un periódico extranjero... ¡Ha podido provocar usted un conflicto internacional!

(¡Santa Bárbara nos asista—, seguía yo diciendo para mi capote. Y añadía: "¿Pero por qué se incomodará tanto por las finanzas?" Luego lo he comprendido, por lo que ha sucedido con la situación de las muestras. Sin duda vió en el artículo más malicia de la que tenía.)

La entrevista se prolongaba sin ninguna finalidad.

Señor presidente — repetí—, para mí toda la responsabilidad.



## Carta a «Heliófilo»

Ilustre "Amante del Sol":  
sin otro título que  
esta profesión de fe:  
¡soy ciudadano español!,  
me pongo a escribir a "usted".

Es de esta carta el final,  
tal vez sin igual audacia,  
mas permite "Democracia"  
que proteste cada cual  
de cuanto... no le hizo gracia.

Y esto sucedióme a mi,  
cuando hace poco leí  
una "charla" que, por suya,  
es genial, aunque yo arguya  
que... ¡vamos, no es por ahí!

Dice en ella, al parecer,  
que la nación española,  
para no ser la de ayer,  
tiene de sobra con ser  
República—idea sola—;

pues que, mientras unos van  
elevando su clamor  
en pro del trabajador,  
y otros proclamando están  
que "Democracia" es mejor,

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE  
CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

—Nada, nada. ¡No hay  
"Voz", no hay "Voz"!

De dos zancadas se colocó  
en el umbral de una habita-  
ción contigua, y desde allí, fiero,  
arrogante, iracundo, colérico,  
tornó a decir:

—¡No hay "Voz", se acabó  
la "Voz" — no hay "Voz"!

Y, ¡papaplam!, dió un portazo.

Me quedé solo en el despacho. Las puertas seguían cerradas. Estaba perplejo. "Pero, ¿a qué vendrá todo esto?", tornaba a repetir. "¿Es una diversión? ¿Propósito deliberado de humillarme? Es increíble en un gobernante y con tan modesto súbdito." Estando en esto, tornó a aparecer Primo de Rivera, poseído por la misma energía iracun-

usted funde en su "Crisol"  
(con instinto puro y sano)  
el concepto veterano  
de que sea el español,  
"a secas", republicano.

Y yo que escribiendo estoy  
por ideal (y por hambre,  
como uno más del ejambre  
periodístico que voy  
viendo "pasar el alambre"),

no me puedo conformar,  
con República y... ya basta;  
República, sí; pero hasta  
que no obligue a trabajar,  
no mejorará mi casta.

De manera (y ya está bien,  
para una carta como esta)  
que mi pluma—tan modesta—  
protesta hasta que le den  
aquello por que protesta.

Y es... República española;  
sí, señor: yo pido tal;  
pero exige mi gran mal,  
no una República "sola",  
sino "con leche"... social.

EL LOCO CANTOR

da de antes. "Ahora viene el desenlace de esta situación absurda", pensé yo.

Comenzó a asearse las manos en un lavabo que había en un rincón, en una pieza contigua, creo que tras un biombo. (Ha transcurrido más de un año y se me escapan detalles de la misma.)

—Señor presidente. Vuelvo a insistir que soy yo el único responsable, y que debe levantarse el castigo al periódico...

—Usted tiene una mala pasión contra mí—dijo el dictador.

—No; se trata de una cuestión de ideas...

—¡Doctrinarismos; siempre los doctrinarismos!

La situación me mareaba ya. No sentía pizca de miedo.

Lo que veía en aquellos momentos no eran las caras de mi mujer y mis hijos, sino las de otras personas que se crearían en su devoción comercial arruinadas, y evoqué fuertemente la escena de "Los intereses creados", en que el personaje repite, compungido: "¡Mi dinero!... ¡Mi dinero!" A mis hijos les hubiera servido más dignamente yendo a la cárcel, antes de consentir tamaña humillación. Pero el personaje de la obra de Benavente me aterraba con la responsabilidad de su dinero, y bajé la cabeza y quise servir a lo que consideré un deber, que a veces hay más valor en la inhibición que en vengar los agravios, aunque poco hubiera podido vengar en la situación en que me hallaba.

Otro portazo, y Primo de Rivera se fué a los toros, pues era día de corrida. Me quedé solo otra vez. Como nadie venía, me decidí a abrir la puerta por donde entré. Se abrió ésta, y me encontré allí, como esperando, a un señor que me acogió con muestras de gran cortesía, y pasándome el brazo por encima del hombro, me dijo:

—Por aquí, señor Guixé.

Formando hilera, delante de la puerta y a lo largo del pasillo, buen número de guardias de Seguridad, en pie, cuadrados militarmente, me miraban con semblante en acecho y como esperando la consigna para arrojarse sobre mí. Por mucho que viva, nunca olvidaré aquellos ojos escrutándome severamente, como si fuera un terrible malhechor.

Un caballero que me guiaba me condujo a la escalinata del jardín que da a la calle. En aquel preciso momento, en la puerta principal, Primo de Rivera se disponía a subir a su automóvil oficial. Verme y reanudar el vocerío todo fué uno. Pero los gritos eran mayores. No quise oír. Gané la puerta. Recuerdo, sí, su grito ronco, que decía: "¿Qué se han creído? ¿Qué se han creído?"

No sé lo que pasó dentro de mí. Estuve a punto de dar rienda suelta a mi ira. "¡Justicia, señor, justicia!", me repetía. Algunos transeúntes pudieron ver por la calle, cerca del Ministerio de la Jornada, a un señor que secaba con el pañuelo lágrimas furtivas, de coraje y vergüenza, que no podían contener sus ojos.



## DIVAGACIONES

## CASTILLA DEBE RECTIFICAR

Por FEIJOO Y TORRES

Buceando en el pasado de Castilla, se deduce que pesa sobre ella una gran responsabilidad histórica. Pero antes de ocuparme de ello, quiero, en atención al actual período político eminentemente constitutivo, transcribir unas palabras de Gonzalo de Reparaz: La Constitución política de una nacionalidad no es viable si no resulta de su constitución geográfica. Es así que la constitución geográfica de España es varia, múltiple; luego, vario y múltiple ha de ser su Gobierno. «El de España tiene que ser federal, no unitario». Y como la fuerza no funda nada durable, la federación supone el pacto previo.

«Esta era la verdadera Revolución española. Por sí y por las demás doctrinas que suponía (se refiere a 1873). Por ser la verdadera Revolución española, venía a dar muerte, sin atenuación ni transacción posible, a la tradición. Implicaba el derrumbamiento de todo el edificio nacional y la construcción de otro nuevo, según un plan arquitectónico totalmente diverso del seguido por los monarcas españoles, a través de los siglos, y que no ha logrado hacer de la Península una nación. La España federal tenía que nacer de las ruinas de la unitaria...»

Y he aquí que el problema más arduo de la España del 73 está aún planteado sobre la pizarra nacional, ante la España de 1931.

Y mientras que los estatutos regionales se presentan provistos de trapo y tiza dispuestos a resolver ecuaciones de cualquier grado, a despejar incógnitas, a extraer raíces (extracción tan necesaria, tan afeijamiento necesaria, en nuestro país, el de los arraigos perniciosos); mientras tanto, digo, Castilla, desde Madrid, dispara tal cual arcabuz clásico, cargado con tópicos tradicionalistas.

Y yo, castellano, castellano puro, pese a cualquier ficción geográfico-política; y enamorado de Castilla, con amor juvenil, es decir, con amor que mira al futuro, al horizonte amplísimo de las más francas concepciones liberales; tan enamorado, por lo menos, como un Maciá pueda estarlo de su Cataluña libre (no libertina), pero sin la aberración de esos galleguitos comilonos que en Madrid digerían, pocos días ha, soñando con cabezas castellanas cavadas en picas celtas; yo, castellanista convicto y confeso, como acreditan mis anteriores artículos, vengo a recordar a Castilla, a mi Cas-

tilla, que ha incurrido en la grave responsabilidad histórica de que hablé al comenzar, y que su misión, en las horas actuales, lejos de obstaculizar, siquiera de intencionar, el paso de esa idea redentora que es la concepción federativa de España, y que puede ser la reunión de Iberia, es precisamente «rectificar». Y pido que Castilla rectifique y quiero que Castilla rectifique, porque en su rectificación irá implícito el reconocimiento de su error, un error extremadamente—y, por ello, viciosa, perniciosamente—expansionista, cuyo reverso será, por fuerza, una mirada «hacia dentro» y se traducirá en una obra de fomento «particular», piedra sólida y bellamente cincelada que contribuiría a la elevación de ese gran monumento nacional que con esta inscripción: ESPAÑA, ha de aparecer sobre una punta de Europa, como hito de los senderos del mundo.

«El jalifa Omar — escribe Reparaz, mi compañero de Divagaciones, hoy — definió admirablemente estas dos tan diferentes maneras de entender el fundamento de la nacionalidad: «Aprended vuestras genealogías, decía a su gente, y no seáis como los nabateos de Babilonia, los cuales, cuando se les preguntaba el origen, contestaban: soy de tal o tal ciudad.»

Esto mismo pediría yo a Castilla.

Porque no basta decir soy «castellano», sino que antes se precisa conocer un más allá retrospectivo. O sea, no ha de ser preocupación única y última saber «de» dónde se viene, sino «desde» dónde se viene.

Veamos, pues, desde dónde dimana Castilla. Pero en la imposibilidad de resumir en un artículo toda una historia, que es la más fecunda de las historias nacionalistas, arranquemos de un punto dado: y sea éste, aquél, donde pasa Castilla comienza la materia de responsabilidad, de influencia—por desgracia; hagamos esta confesión dolorosa—nefasta para la vida peninsular.

Copio del libro «La Constitución natural de España y las de papel», del ya citado Gonzalo de Reparaz, este párrafo en toda su amplitud:

«...Veamos ahora el (proceso) de desagregación:

»Castilla vino a preponderar por estas causas: descubrimiento de América, que inesperadamente le dotó de posesiones

inmensas, campo de expansión para su lengua y concepciones políticas; abandono del Mediterráneo a la piratería turcoberberisca, lo que produjo la decadencia y atrofia del reino oriental (Cataluña-Aragón), rompiendo el equilibrio en favor del central, la posición de éste, que hacía de él una enorme cuña interpuesta entre los otros reinos confederados, permitiéndole ejercer su acción sobre cada uno de ellos, separadamente; la posesión de la capitalidad (1) a ella atribuida por Felipe II, continuador, en esto, de la tradición gótica, ya por Cisneros seguida.

»Convenía, sin duda, perfeccionar los pactos fundamentales de la unión. Los gobiernos centrales intentáronlo, orientándolos, no hacia la españolización, sino hacia la castellanización. Buscóse el modelo en Francia, donde otra Geografía muy diferente habría producido otra historia. Felipe IV y el Conde Duque pensaron (si Felipe pensó algo) que convenía imitar a Enrique IV, a Sully y a Richelieu. Pero las dificultades natura-

(1) En Valladolid existe la casa donde nació el rey que aquí se cita.

les eran en España infinitamente mayores que en Francia y aun del todo opuestas a tal política. Además, los gobernantes castellanos eran notoriamente inferiores a tal problema y aun a todos los problemas españoles. Sus crasos errores en política general (abandono del Mediterráneo y del Norte de Africa, para mantener en Europa una preponderancia imposible; intolerancia religiosa; exterminio de moriscos y judíos; abandono del comercio marítimo y de los intereses materiales), precipitaron a la Península en la miseria, envenenando ésta los conflictos internos.

»La mayor sentencia vino de los dos reinos que aún conservaban la conciencia de su personalidad histórica: Portugal y Cataluña. En vez de unir sus fuerzas para destruir la preponderancia, funesta para la Nación, del Gobierno central uniformizante, decidieron separarse. Fué un enorme error. Pero Portugal (que pudo y debió ser la cabeza de la Península) (1) reconstituyóse en reino aparte. Cataluña, viéndose en el duro dilema de ser española o francesa (dilema que para Portugal no existía), optó por España e hizo bien. Pero la unidad nacional quedó rota. Complétese la desmembración con la pérdida de Gibraltar, llave de los mares peninsulares...»

Queda evidenciada la responsabilidad histórica de Castilla.

Pero, en realidad, Castilla no tiene por qué avergonzarse de este pasado que no le pertenece. Porque así, como en buena doctrina, en justa moral moderna, no ha de sonrojarse el hijo por el delito del padre, a Castilla no hay por qué achacarle los crímenes de lesa nación, perpetrados por sus gobernantes, por sus reyes, más propiamente dicho. La Castilla de «Un Rey y una Ley» no es la Castilla republicana de hoy. Pero su responsabilidad es innegable pues las consecuencias de ella subsisten.

Así, pues, lo que a Castilla incumbe ahora es rectificar, no sus errores, si no son suyos; los de sus dirigentes de las pasadas centurias; pero, esto sí, rectificar.

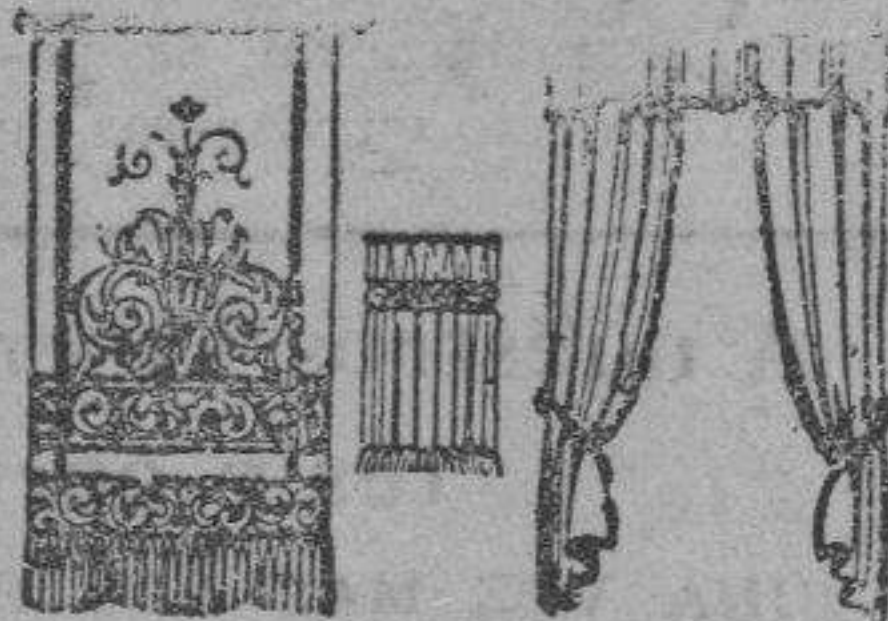
¿Cómo? Yo lo he dado a entender más arriba; no obstante, trataré más extensamente de ello, en un próximo artículo.

(1) Bien; pero Castilla, el corazón. N. del A.

## TAPICERIAS PALLAROLS

Consejo de Ciento, 357  
cerca Paseo Gracia

Variada colección en todos  
estilos



## ACTUALMENTE

Grandes rebajas en DAMASCOS, GRETONAS y TERCIOPELOS para forro de muebles y cortinajes.

Gretonas, desde 1'25 Ptas. mt.  
Damascos, desde 5 Ptas. mt.  
Terciopelos, desde 4'50 ptas. m.  
Tules doble ancho, 5'50 Pt. m.  
Confección de fundas, cortinajes y visillos.

VENTA DE TROZOS



## ENTREVISTAS

## HABLANDO CON EL FISCAL DEL TRIBUNAL DE CUENTAS DE MADRID

Fiscalía del Tribunal de Cuentas de Madrid. El fiscal nos espera. Queremos que nos diga su parecer acerca de algunas cuestiones y de algunos acontecimientos. Ocupa nuestra atención la venerable figura de Maciá.

—Es—dice don José de Benito—el primer rango político de Cataluña, no para establecer un régimen de excepción, sino diferencial. Nadie puede discutirle su personalidad, porque está perfectamente definida, pero pudiera servir para que, por medio del Estatuto, se proceda a una organización que no signifique merma ni ataque a las demás personalidades españolas, cosa que podría importar algo si se fuera a un régimen claramente federativo en el cual Cataluña, por la preponderancia que hoy tiene, entrara a estructurarse con independencia respecto a las relaciones del Estado federal en el sentido económico y político, salvo las limitaciones estipuladas en la federación, mientras que las demás regiones que no se encontrasen en condiciones de aceptar lo constituido se hallaran en otro caso.

Me parece justo—añade—que se establezca un sistema de descentralización, de plena autonomía, pero veo el peligro de que, económicamente, se desvincule Cataluña del resto de España, como consecuencia de que Cataluña tiene hoy problemas candentes y una crisis económica más acusada quizá que el resto de España, precisamente por su estado de progreso. Esta crisis por que atraviesa Cataluña en el orden económico podría llevarla a un fracaso si se desvinculase del resto de España.

—España debe ayudar a Cataluña.

—Sí, siempre que esa ayuda no implique menoscabo para las demás regiones.

Compara a Cataluña con Austria por lo que atañe al desnivel económico, y expresa que:

—En Austria, el principio federativo puede servir para

la integración de un nuevo Estado, pero no en España. Considero muy difícil el paso hacia la República federal. Pero, en cuanto la fórmula federal fuera suficientemente amplia para mantener en la soberanía federal prerrogativas inarbordables, entonces puede y debe admitirse el federalismo, porque la satisfacción regional produciría la posibilidad del aumento de la riqueza española, fórmula económica única que, como dijo José Ortega y Gasset, superaría a los problemas actuales.

—En estas circunstancias, no es lícito el apoliticismo—observamos.

La juventud del fiscal responde enseguida:

—Sería un crimen, desde el punto de vista del Estado. Se puede combatir a la República, pero no cubrirse con una capa apolítica para entregar determinadas posiciones políticas.

—¿Aprueba la ratificación de poderes?

—Desde luego. Y, a propósito de esto, se ha observado una cuestión que demuestra la inteligencia de la representación catalana en el Parlamento. El bloque de izquierda catalana tiene una representación en el Gobierno, ratificada a raíz del movimiento revolucionario y, sin embargo, la izquierda catalana censura la actuación del Gobierno, negando la ratificación de poderes. Todo esto en vísperas de

aprobarse el plebiscito que se acaba de votar; y al encontrarse con que las razones del Gobierno allanan las dificultades con que la izquierda catalana ha tropezado, se destaca del bloque una representación del grupo de Unión Socialista en Barcelona que, manteniendo puntos de contacto que no aparecen con el bloque de izquierdas, establece una diferencia entre la política marcada por el bloque y el peligro que, como consecuencia de aceptar aquella posición, pudiera producirse de la sucesión de una serie de gobiernos parlamentarios, dándose el caso de que la representación catalana desapruere por una lado la clase del Gobierno, y por otra ratificando su confianza en él.

—Supongo que la Universidad debe intervenir en política, ¿no?...

El fiscal, que es catedrático, contesta:

—La Universidad española arrastraba una vida lánguida, pero provocada la inevitable reacción por la política de la Dictadura, se ha creado allí un estado político que acredita que la Universidad sale del letargo en que estaba y se coloque al nivel de las demás universidades europeas, donde la preocupación política es, alternativamente, de tipo progresivo o retardatario, pero preocupación política en absoluto. La Universidad debe ser política, y hay que cuidar mucho este sentido político

universitario para que no se transforme en generaciones reaccionarias, con indudable riesgo del futuro.

—Sin probabilidad de restauración, claro está.

—No creemos en semejante cosa. En España se podrá saltar esta barrera revolucionaria, se podrá llegar a un régimen de anarquía, comunismo, pero no es posible, después de haberse hecho patente ante la Nación entera la serie de anomalías del régimen monárquico, aceptar de nuevo una autoridad en la que nadie confía y a la que nadie admite.

—Situación en que actualmente se encuentra el Gobierno.

—Fortalecidísimo con el discurso de Ortega y Gasset, que le ha colocado en el plano que le corresponde; porque en su primera actuación pudo dejar de abordar problemas, o abordarlos aisladamente; pero tiene una labor constructiva que realizar íntegramente, y una invitación a esa labor constructiva es la que ha formulado Ortega en el Parlamento; por eso terminó su discurso diciendo: "Seguid en vuestro puesto para sucederos a vosotros mismos".

—Relaciones entre Cataluña y el resto de España.

—Tengo tal confianza en la cordialidad de estas naciones que, como presidente del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, he experimentado la satisfacción de observar que todos los celos y diferencias que separaban al "film" catalán de los del resto de la Península han quedado totalmente aclarados, y todos trabajan con gran entusiasmo para que de la celebración del Congreso surja la auténtica cinematografía española.

Aún cambiaríamos impresiones durante largo rato con el fiscal del Tribunal de Cuentas, pero anochece ya y el terrón de hielo nos aguarda flotando en el vermut.

Félix Pareja

### A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

UNA VEZ MAS NOS PERMITIMOS LLAMAR LA ATENCION DE NUESTROS SUSCRIPTORES, ANUNCIANTES, CORRESPONSALES Y DE CUANTAS PERSONAS NECESITEN DIRIGIRSE A NOSOTROS PARA ASUNTOS ADMINISTRATIVOS DE "LA CALLE". LO HAGAN EN ESTA FORMA:

"SEÑOR GERENTE O ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª"  
ES LA MANERA DE QUE NO SUFRAN DEMORA EL DESPACHO DE LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA Y LOS ENCARGOS



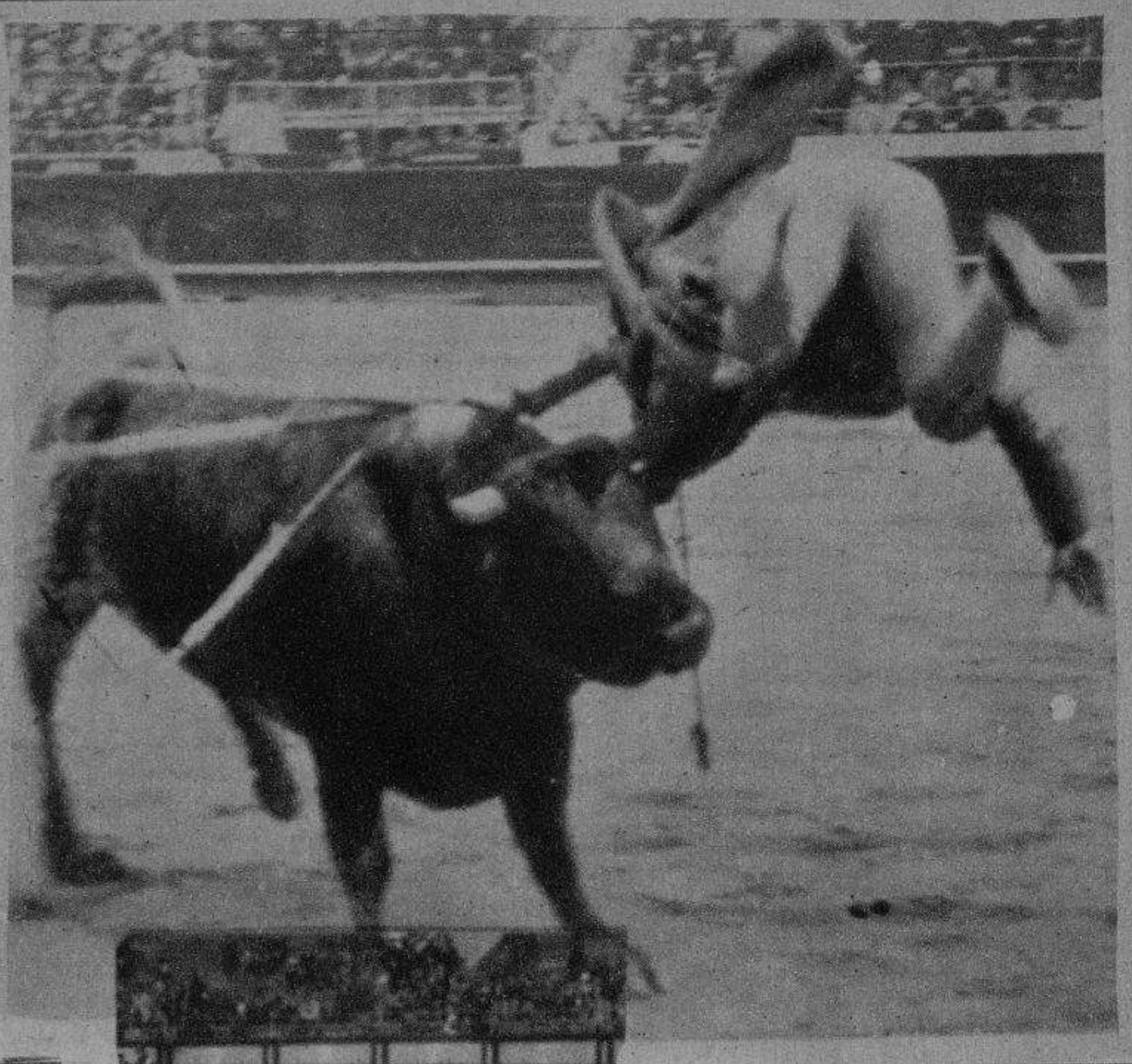
# LA REPÚBLICA Y LOS TOROS

**¿NO HARA FALTA UN ESQUILACHE QUE SUPRIMA LA FIESTA MONARQUICA LLAMADA NACIONAL?**

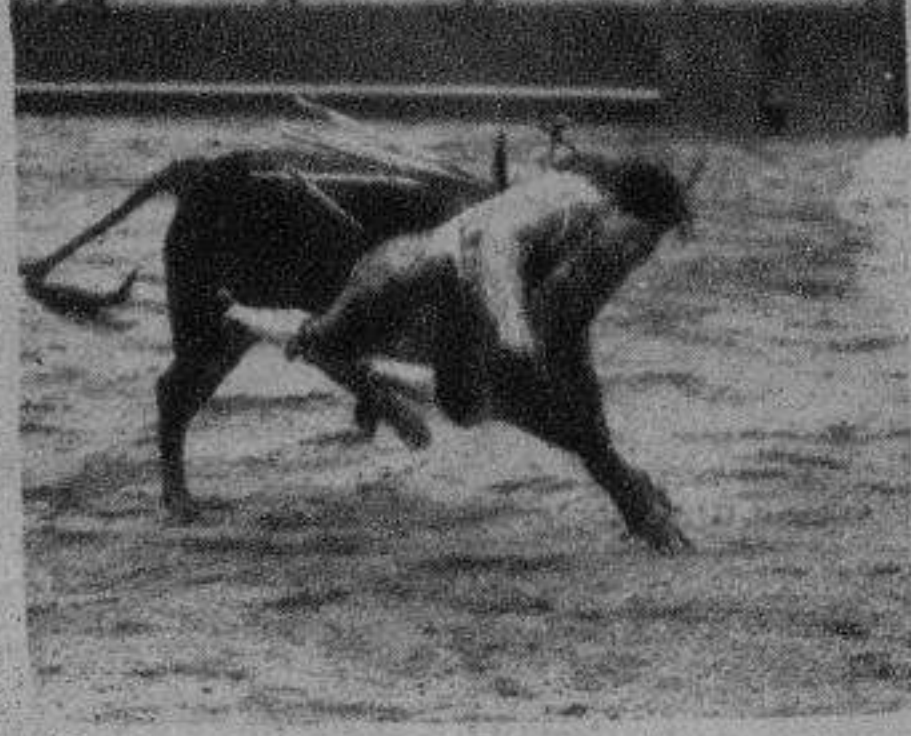
En "Crisol" plantea Corpus Barga, con su fino ingenio, lo que podríamos llamar oposición de la República y los toros. "Los toros—dice Corpus Barga—eran una fiesta oficial de la monarquía. Fiesta especial de Austrias y Borbones. el alguacilillo es austriaco y la coleta borbónica. Lo español es el toro de muerte."

Corpus Barga tiene razón. Todo lo de los toros va unido a los reyes y a los nobles. Comenzaron a lanzar toros los caballeros medievales y bajo los austrias corrieron toros los nobles. Los villanos les admiraban. Luego fué al

y Alfonso XII, el rey flamenco. Grandes de España tenían ganaderías. Las duquesas se morían por los toreros, y los toreros suspiraban por las duquesas. En la Sevilla monárquica, la reina inglesa se procuró el sombrero ancho y la chaquetilla, en medio de la zambra jaranera, y si don Alfonso no vistió de corto sería por no verse excesivamente zanquilargo para las indumentarias garbosas. Las tientas servían para fiestas aristocráticas, y únicamente en los "encierros" y en las corridas, el pueblo servía de co-rista.



El torero X cae, como un pelele trágico, sobre la arena.



Y esta es "la vuelta al ruedo" dramática, enganchado el lidiador por el toro, que se lo lleva como un trofeo.

Ahora es el caballo quien recibe la furia del toro, los dos animales arrancados al campo para servir de recreo sádico a los espectadores.

revés, pasando los villanos a estoquear toros, recogiendo la admiración de los reyes y de los patricios. Y este es el único aspecto democrático de la fiesta "nacional". El resto no es otra cosa que un festejo monárquico. Cuando se inauguraba la temporada en Madrid, reyes en los toros. Cuando visitaba don Alfonso alguna ciudad con semana de festejos, corrida real. Las mayores ovaciones que oyeron los ex reyes fué en las plazas de toros. Allí, el cuadro era perfecto. Arriba, el rey señorito; abajo, el pueblo de pan y toros.

Durante todo el siglo XIX, la alianza de la tauromaquia y la monarquía fué completa. Fernando VII abrió la Escuela Taurina de Sevilla. Isabel II fué la reina castiza,



Complemento de las "corridas reales" eran estos jolgorios en la feria de Sevilla, abriendo calle a doña Victoria de Borbón, que se esforzaba en ser flamenca, las "bailaoras" profesionales.

En las dos terceras partes de España, los toros son fiesta postiza. Lo son en el Norte y en Castilla, fuera Madrid, donde arraigaron por la corte. En la misma Suramérica, los toros, ¿tienen el arraigo popular que se supone? Ya se ha dicho que en la propia Sevilla apasiona más el fútbol que la lidia. Será o no cierto, pero, poco a poco ha ido retrocediendo aquella Sevilla de gozosas leyendas, zambras, guitarreo y suspiros líricos, para dar entrada a esta otra Sevilla seria, trabajadora y algunas veces dramática.

La República, ¿tendrá su marqués de Squilache que reforme costumbres y vaya, si no súbita, lentamente, a la supresión de las corridas de toros, base de la españolada y pretexto para que se nos mire como un pueblo de dura sensibilidad? Al fin, los toros no han acompañado nunca gozosas jornadas nacionales. O nos recuerdan bodas regias, o nos traen el recuerdo de horas indignas, cuando el pueblo se iba, en 1898, a los toros, mientras se escribía el epílogo trágico de nuestro imperio en el mundo.



# actualidad republicana



MADRID.—Encarnación Pozas, elegida "Señorita republicana de la verbena de San Cayetano", con las señoritas Carmen García y Antonia Rodríguez.



VITORIA.—Los populares alayeses del "tamborcillo", en el tendido 6, de su propiedad, cantan sus canciones favoritas con una republicana alegría.



BARCELONA.—Reunión de los parlamentarios catalanes, bajo la presidencia de Maciá, para tomar acuerdos relativos a la presentación a las Cortes del Estatuto de Cataluña.



## UNA TARDE CON LOS COMUNISTAS

## Reportaje en la antigua Plaza Real

Plaza de Maciá, antigua Plaza Real. Soportales de vieja plazuela castellana. Comunistas platónicos. Adoración a la política de humanidades. Diputados a una checa imaginaria, que hacen y deshacen gobiernos inverosímiles. Piedra de toque de un gran decreto ministerial. Rojas corbatas al aire caliente y convulsivo de la calle. Antena que recoge la frase, el comentario y la noticia.

Asamblea consultiva del pueblo despierto. Congreso rojo de intransigencias. El gran interrogante prende en la plazuela y se balancea en estremecimientos de dudas y de anhelos... Comunismo. Los adiestrados en la política internacional fustigan errores con su verbo que corta como cuerda de tralla.

Brasero tremebundo y aparatoso donde se calientan y forjan los voluntarios de una posible, pero aún lejana, revolución social.

En la plazuela barcelonesa, al margen de la gravedad de los cascos policíacos y unas corbatas rojas, es todo puro platonismo.

Hay un temblor imperfecto en los parlamentos de fuste que no prende en las gentes curiosas del popular congreso.

Es un pueblo de oyentes, sencillo y antirrevolucionario. Obreros que al abandonar el trabajo van a presenciar este reportaje sonoro y pintoresco. Revolución del proletariado a treinta días vista.

España, en consonancia con las grandes naciones europeas, carece del motivo informativo para primera plana de rotativos que trasponen fronteras: "Choque sangriento de fusiles de la Policía con grupos comunistas".

Los guardias de asalto bostezan.



Apunte del natural de G. Sáinz de Morales

#### PERIODISMO CLANDESTINO

Penetro en la hoy llamada Plaza de Francisco Maciá. Quiero acercarme a los corrillos y recoger unos diálogos. A unos, pregunto; a los más, escucho. Después, furtivamente, voy anotando en los papeles viejos y arrugados que extraigo del bolsillo, lo que considero que tú, lector, debes conocer. Más tarde, en cualquier tabernucha o café, formaré el reportaje.

#### REPUBLICA FEDERAL. DON JOSE CANALEJAS

—La República ha de ser federal. Descentralización, autonomía, pero tendiendo a la federación.

Este que habla ahora es un viejecillo delgaducho, pálido. A su alrededor tiene unos ocho o diez mozalbetes.

—República federal—continúa el mismo señor de antes—, con una figura para presidente del Consejo como la del malogrado José Canalejas.

Uno del grupo interrumpe:

—Eso es ya muy antiguo, abuelo.

Todos se vuelven hacia quien arriesga opinión semejante.

Una voz:

—Pero es un valor que perdura.

Otro, exaltándose:

—¡Alejandro Lerroux!

(Aplausos.)

#### ¿COMUNISTAS?

La camisa rota, desgredada; barba de cuatro días, fisonomía simpática, voz limpia, de timbre agradable. Unos veinticinco años tiene este joven orador que deja embobados a los camaradas que escuchan su peroración.

—No sé—dice el joven—si vosotros me entendéis bien. (Voces: ¡sí; sí!). A Stalin le tildan los reaccionarios de dictador. Rusia no admite tiranos, la fuerza del proletariado lo arrastraría.

Una voz:

—¿Y porqué ha desterrado a Trotski? ¿Qué pasó con Lenin, el verdadero líder de la revolución?

Yo intervengo:

—Rusia, por su propia salvación, ha tenido que acatar la personalidad de Stalin. ¿Qué hubiera hecho en su caso Bakunnine? Una revolución tan trascendental como la del pueblo ruso, obliga a mantener la muralla de un gobierno de fuerza para evitar que nuevos torrentes de lava ahoguen la vida de la hoy pletórica U. R. S. S.

Se han ausentado varios de los que formaban el corro.

—Mal orador soy—digo a uno de los que aún quedan escuchándome.

—No se trata de usted—replica el aludido—. Es que me parece que los guardias de asalto van a entrar en acción.

Efectivamente, giro y veo que numerosos policías, porra en mano, inician una carga.

#### ¿Y POR QUE SIEMPRE CONTRA LOS OBREROS?

Pero, una carga, ¿contra quién? ¿Es que en estos obreros que salen de su trabajo y vienen a charlar de política a su plazuela tradicional, ve la República un peligro?

¿Por qué no se golpea también a los señoritingos reaccionarios que injurian, desde los círculos aristocráticos, al Gobierno de la República?

¿Es que siempre el hombre de gorrilla y alpargatas, aún con la República, ha de ser el cuerpo del delito...?

Luis Sáinz de Morales



## MUJERES DE LA REPUBLICA

## CARMEN DE BURGOS, "COLOMBINE"

Hondos problemas se agitan en el panorama de la República española, de la más varia psicología; unos, a medio resolver; otros, tratando de encauzarlos, y los de urgente resolución, en poder de unas comisiones parlamentarias. En los momentos actuales en que se busca la estructuración de un nuevo Estado, a tono con los desenvolvimientos y exigencias naturales de la vida nacional, las aportaciones en ideas y estudios sobre el medio que ha de transformarse, nos parecen de un valor incomparable. Es en esta ocasión la que va a opinar —como ya lo hicieron antes otras relevantes personalidades— la figura insigne de Carmen de Burgos, "Colombine", en la que se dan, con rara coincidencia, las magníficas condiciones de novelista, profesora y periodista.

Carmen de Burgos ha cultivado todos los géneros literarios con la misma admirable brillantez. Sostuvo con fortuna intensas campañas, en las que reivindicaba las verdaderas aspiraciones de las de su sexo, porque ante todo y sobre todo, "Colombine" resaltó siempre como la mejor ejecutoria, su suprema condición de mujer.

Con Carmen de Burgos, el engarce de la charla resulta una cosa sencilla, cordial, sobra el rígido prontuario.

—¿Qué tiempo lleva afiliada al partido radical socialista?

—Desde febrero de 1930.

—¿Qué problemas sociales merecieron su atención y estudio?

—Todos los que han llegado a mi conocimiento interesaron siempre mi espíritu inquieto. He estudiado especialmente los que se refieren a la organización de la familia y al absurdo de proclamar una moral distinta para cada sexo.

—En el aspecto jurídico, ¿qué derechos reivindica para la mujer?

—Todos, sin excepción; en el orden jurídico, la mujer debe ser completamente igual al hombre.

—¿Qué labor espera de sus

compañeras en el Parlamento?

—Ortega y Gasset ha dicho que allí no se va a hacer "ni el payaso, ni el tenor, ni el jabalí", y estoy segura de que las mujeres no harán ninguna de las tres cosas. Espero

no para enseñar a enseñar. No deben examinar los profesores que explican durante el curso, y al terminar la carrera deben las alumnos ir a las Escuelas donde los destinen, como sucede en las Academias militares. En todas

y también, discretamente, la de los problemas sexuales.

—¿Cuándo cree que debe concedérsele el voto a la mujer?

—Inmediatamente. Es un principio de justicia, un imperativo de la libertad. El problema del cura, que se invoca para dilatar el cumplimiento de que se establezca en verdad el sufragio universal, no puede existir, pues parto del principio de que nuestra República suprime el cura.

—El laicismo, ¿desarraiga de las conciencias femeninas el influjo tiránico de la Iglesia Católica?

—Indudablemente. España, más que religiosa, es pagana. Quiere el oropel del culto externo, las apariciones de vírgenes y los milagros de Cristos llorones. Un verdadero lazo espiritual con la Divinidad no existe. Ser "religioso"—o beato—era elegante; por elegancia se sostienen muchas cosas. En el momento que la mujer piense, estudie, conozca los fundamentos de las religiones y pierda el miedo a castigos terrenos y de ultratumba, quedará libertada de ellos.

—¿Qué solución daría al problema religioso?

—No hay problema religioso, es un fantasma. Yo sería muy radical. Desde luego, separación de la Iglesia y el Estado y supremacía de éste. Nada de culto externo. Libertad de conciencia y respeto a todas las creencias. Sin fraltes, ni monjas.

—¿Qué fórmula cristalizaría en realidad los anhelos de los campesinos?

—Respecto a esto, se halla todo sin hacer. No basta —aunque es necesario— el reparto de la tierra, limitación de la riqueza y de las herencias. Hay que librarlos de los explotadores, dándoles herramientas y medios de trabajo; en todos los pueblos pequeños impera el caciquismo. Sería preciso también un "trasiego" de autoridades, para renovarlo todo.

—El asunto de los estatutos regionales, ¿creará conflictos?

—Indudablemente. Con es-



"COLOMBINE"

que a semejanza de todos los Parlamentos en que intervienen, su labor será provechosa.

—¿Están bien orientadas las reformas del magisterio?

—Sí. La escuela única y el aumento de escuelas han de ser la salvación de España.

—¿Por qué innovaciones propugna en ese sentido?

—Como profesora de Escuela Normal, conozco los defectos de éstas. No tienen el carácter de escuelas especiales que deben tener, siendo esencialmente pedagógicas; no para enseñar asignaturas, si-

las escuelas hay que establecer la coeducación y que la enseñanza sea completamente laica y obligatoria. Esto último debe ser un hecho, no una disposición vana como hasta ahora. Se necesitan escuelas especiales de Agricultura, para ambos sexos, y de maternidad para las mujeres, pues el que tengan todos sus derechos no excluye del deber que la misma Naturaleza nos marca. De este tema habría mucho que hablar, pues se necesita la enseñanza de la Constitución



to hay que andar con pies de plomo. Dentro de la unidad de la patria caben todas las libertades y todos los derechos. Los intereses regionales deben posponerse a los de la Nación, como los individuales al bien de la colectividad.

—¿Qué Gobierno saldrá del Parlamento que interprete las esperanzas del país?

—No podemos ser profetas y ni siquiera nos queda el recurso de las deducciones lógicas, porque la lógica suele estar en desacuerdo con la política. Espero que sea un Gobierno radical, lo que no impide que sea de orden, al contrario, un Gobierno que no sea revolucionario, en el sentido de renovarlo todo—pues evolución y revolución son una misma cosa, salvo que la segunda obra con mayor rapidez—, no satisfaría las justas exigencias del país.

—¿Cómo ve el porvenir de la República española?

—Segurísimo. España no dejará jamás de ser República, sea de la clase que sea su apellido.

—Hecho el reparto de la tierra o implantado el cooperativismo, ¿las ideas soviéticas se abrirán camino en España?

—Las ideas son como seres vivos que habitan en lo invisible, desde donde se propagan y robustecen. Todo obedece a la idea: las grandes luchas son luchas de ideas. Su triunfo o derrota depende de hallar o no terreno propicio.

Algún hecho histórico de la revolución española le ha sugerido una novela que, burla burlando, sea la exposición de los hechos acaecidos en España desde el año 1923 a la fecha?

—No. Nuestra política no sirve para el arte, así como las religiones monoteístas no sirven para la epopeya. Separo la labor artística que deseo realizar en la novela, de las pequeñeces que se mezclan a la política, no considerándola en su puro sentido filosófico. Pero como el escritor tiene necesidad espiritual de hablar de todo lo que le impresiona, estoy escribiendo unas memorias sinceras.

—¿Qué planes tiene de carácter político?

—Los mismos que tenía. Seguir trabajando por la República y la Libertad, de igual modo que lo he hecho

## Cortes Constituyentes

—¿Qué hace ese con un carro de cuartillas encima del pupitre?

—Déjalo. Nos quiere hacer creer que sabe leer y escribir.

\*\*\*

—Mira, los once apóstoles del Gobierno. ¿Qué te parecen?

—Que aún no han salido del asombro que les produce el ser ministros.

\*\*\*

El extemporáneo a la multitud amotinada contra él:

—Todos juntos no llegan a la mitad de un imbécil.

\*\*\*

—Y tú ¿qué programa traes del Norte?

—¿Yo? Mamar y callar. Cobrar las mil del ala y punto en boca.

\*\*\*

—Bonita música la de ese discurso, ¿no?

—Sí. Al son del canto de vuestras gargantas se ha ido España al abismo.

\*\*\*

—¿Para qué da ése tantas vueltas en torno del banco azul?

—Para ver si le echan algún terrón.

\*\*\*

—¿Te vas entrenando ya en la brega parlamentaria?

—Sí. Me concedo de cuando en cuando la palabra a mí mismo y ya he logrado hablar diez minutos sin tener nada que decir.

\*\*\*

—¿Quién es ése?

—Un cero de la izquierda. Uno de tantos ceros de la izquierda.

\*\*\*

—Pero, esos obreros que promueven diez huelgas y conflictos diarios y se muestran tan impacientes, ¿no pueden esperar?

—Dadles mil pesetas al mes y veréis como esperan. Ellos no están tan rollizos como nosotros.

\*\*\*

En los pasillos dibujan la silueta de un diputado:

—Una barriga que piensa que come pienso...

Uno que, al pasar, ha oído la definición:

—¿Quién es ése?

El que tenía la palabra:

—Es... cualquiera.

\*\*\*

—¿Qué te parece de tanto socialista, radical y radical-socialista?

—Pues que mucho nombre y poca cosa.

\*\*\*

—¿Qué hacían durante la Dictadura los sindicalistas, que ahora chillan tanto?

—Hacían lo que los demás. Callar y aguantar mecha y rascar el freno. Ninguno de ellos era consejero de Estado.

\*\*\*

Después del elocuente discurso de tanda:

—Ese banco discurriría mejor que Su Señoría.

(La apreciación es de un ujier.)

ANGEL SAMBLANCAT

toda mi vida. Yo, en esto, no puedo mentir. Mis obras son mis credenciales.

—¿Cree usted debe implantarse el divorcio en España?

—Pocas materias podrían despertar más mi interés que ésta sobre el divorcio, pues publiqué, hace tiempo, un libro, "El divorcio en España", en el que recogí las opiniones de todos los políticos y escri-

toros más importantes sobre este tema. Debo hacer constar que la mayoría de las opiniones fueron favorables al divorcio.

Que nunca he variado de opinión lo demuestra el hecho de que, al constituirse el Gobierno provisional de nuestra República, mi primer cuidado fué ir a visitar al ministro de Justicia, para

rogarle que figure en la implantación del divorcio entre las reformas que realicen las Cortes Constituyentes.

¿Me pregunta porqué persigo este ideal? No por interés propio, puesto que estoy viuda, sino por estar persuadida de que es un bien para la Humanidad y especialmente para la mujer, que es la más perjudicada en el matrimonio, cuando llega el caso, frecuente en la vida, de que se extinga el amor que unió a los cónyuges. Los enemigos del divorcio se atrincheran en la suerte de los hijos, pero ésta es peor en el hogar donde los padres no se respetan. Además, en nuestras leyes se admite la separación, y ésta produce los mismos efectos en lo relativo a los hijos, que el divorcio.

La única diferencia es que los padres no pueden fundar un nuevo hogar. Por esto, desde el punto de vista moral, el divorcio tiene grandes ventajas: con el divorcio se ponen de acuerdo los prejuicios sociales y los impulsos de la naturaleza.

Creo que los legisladores deben mostrarse parcios en dictar disposiciones que lleven a anejas la coacción, pero han de ser expansivos y liberales para establecer las llamadas leyes "permisivas".

Fuí gran amiga de Alfredo Naquet, el autor de la ley del divorcio en Francia, al que conocí ya muy anciano, y solía decirme en tono de broma: "El único inconveniente que tiene el divorcio es lo mucho que favorece al matrimonio".

—¿Cómo no ha ido usted a las Cortes?

—Porque no he hecho ningún esfuerzo para lograrlo. Me parecía empañar la pureza y la lealtad con que he servido a la República, antes de su advenimiento, pedir yo, sin que la Nación me lo ofrezca, una cosa que puede parecer recompensa, aunque en realidad no sea más que un medio de seguirla sirviendo. Si una labor de toda la vida, abundante en persecuciones y procesos, mereciera algún premio, es sobrado el de poseer la República. Yo dije en una encuesta, en tiempos de la Dictadura, que deseaba haber nacido en la República española. Me contento con morir en ella.

Antonio V. de la Villa



## HOMBRES DE LA PRIMERA REPUBLICA

## DON NICOLAS ESTÉVANEZ

Por la cadenciosa modulación de su hablar fraterno, propia de los hijos de las islas Canarias, en donde había nacido, y aquella su romántica perilla aguda como la punta de una lanza, lo hubiera reconocido, cuando unos años antes de morir, creo que en 1909, pasó por la Habana en demora de Nueva Orleans, adonde iba para recordar la guerra de Secesión, guerra que estudiara profundamente cincuenta años antes y de cuyo estudio sacó provechosas consecuencias para la abolición de la esclavitud en nuestras colonias.

No es que yo hubiese tratado al consecuente republicano español antes de tener el honor de serme presentado en el Centro Canario de la Habana, después de una conferencia que dió en el mencionado Centro, sobre el valor democrático de las ideas modernas, sino que fué tanta la popularidad de que gozó a últimos del siglo pasado y primeros años del presente, que todos los españoles sabíamos que don Nicolás era un hombre chiquitín y nervioso, de barba en punta, y tan bueno y sensato, que únicamente podíasele comparar a otro gran revolucionario, también olvidado al presente: Fermín Salvochea.

Durante los meses que estubo en la Habana, asistí diariamente a una tertulia que con Atanasio Rivero, el autor de "El secreto de Cervantes", y un poeta extremeño cubano, llamado Manuel Lozano Casado, tenía don Nicolás en el café Albisu, para hablar de España y de los asuntos de la patria ausente, con españoles de sus mismas ideas.

En esta tertulia le oí decir muchas veces que el esfuerzo que hicieran él, Pi y Mar-

gall, Castelar y Figueras cuando con ellos formó parte del Directorio republicano en el año 1873, para torcer el cauce de la rutina burocrática española fué impotente, por salirles al paso un costumbrismo avasallador que buscaba sus armas de defensa incluso en la traición y la calumnia. Y al hablar de ello, el admirable don Nicolás hervía en un entusiasmo de reivindicaciones que anatematizaban todo el siglo XIX.

En otras ocasiones se encaraba con los que entonces debíamos formar la juventud de ahora, para darnos el ejemplo de su consecuencia republicana, y a este propósito solía referirnos sus hazañas en 1856, cuando apenas incorporado a filas, tomó parte en los sucesos que en ese año acaecieron en Madrid, no dejando de trabajar por la libertad de España desde esa fecha.

Pero cuando su ardidez se desbordaba en una elocuencia avasalladora, era al narrarnos la revolución que promovió en Andalucía en 1872. Al referirse a ella, nos ha-

blaba de la situación insostenible del labriego andaluz; de la ignominia que los latifundios representaban; de la desgarradora tristeza de ese pueblo tercamente trabajador al que, como ahora, no se le permitía vivir de la tierra que probablemente viene regando con su sudor desde bastante antes que los fenicios entrasen en España.



DON NICOLAS ESTEVANEZ

que a todas horas acechaba a España, aún dentro del mismo ministerio. Y con la intención del que quería ser imitado, nos decía que, al nombrarlo la República ministro de la Guerra, fué a desempeñar la cartera para la cual había sido designado, con la seguridad que nada más que sinsabores iba a producirle el cumplimiento de su deber.

Pero para el ministerio que el ilustre republicano había nacido, según no se cansaba

Mas de lo que no podía hablar sin cierta repugnancia era de su paso por el ministerio de la Guerra, en el cual, a pesar de ser un ministro republicano, tuvo a veces que obrar despóticamente, para atajar la conspiración

de proclamar, era para el duro y desestimado de la Prensa, dentro del cual supo hacer destacar su personalidad con perfiles tan recios, que no se puede hablar del periodismo español sin hacer una referencia muy directa al conspicuo don Nicolás Estévanez.

Al renunciar a las dietas que como ex ministro le pertenecían, del periodismo vivió en el exilio, contrarrestando en París, después del desastre colonial, la inicua campaña que contra nuestra desgraciada España empujó casi toda la Prensa europea, con sopechosa unanimidad.

Y aunque a la ponderada defensa de su pluma se le debieran estimables rectificaciones en la apreciación de nuestro país, el abnegado don Nicolás, que conocía los amañados de nuestros políticos y la gran culpa que les alcanzaba de nuestro desprestigio en el extranjero, se dolía en lo más profundo de su alma que su testimonio leal y veraz "no fuese estimado nada más que por unos cuantos hombres de tanto talento como pudor y decencia".

Pero siempre luchando por una España libertada de los atávicos y peligrosísimos tradicionalismos novelescos, con que la imaginación de los "don Jorgitos" que nos han visitado en todas las épocas han mixtificado nuestra idoneidad, siguió camino hacia los Estados Unidos, dispuesto, como en su juventud, a entregar su vida por su patria, vida que se le extinguió, después de este viaje por América en que tuvo la honra de conocerle, en París y durante el curso del año de gracia de 1914.

ANTONIO OETS-BARRIOS

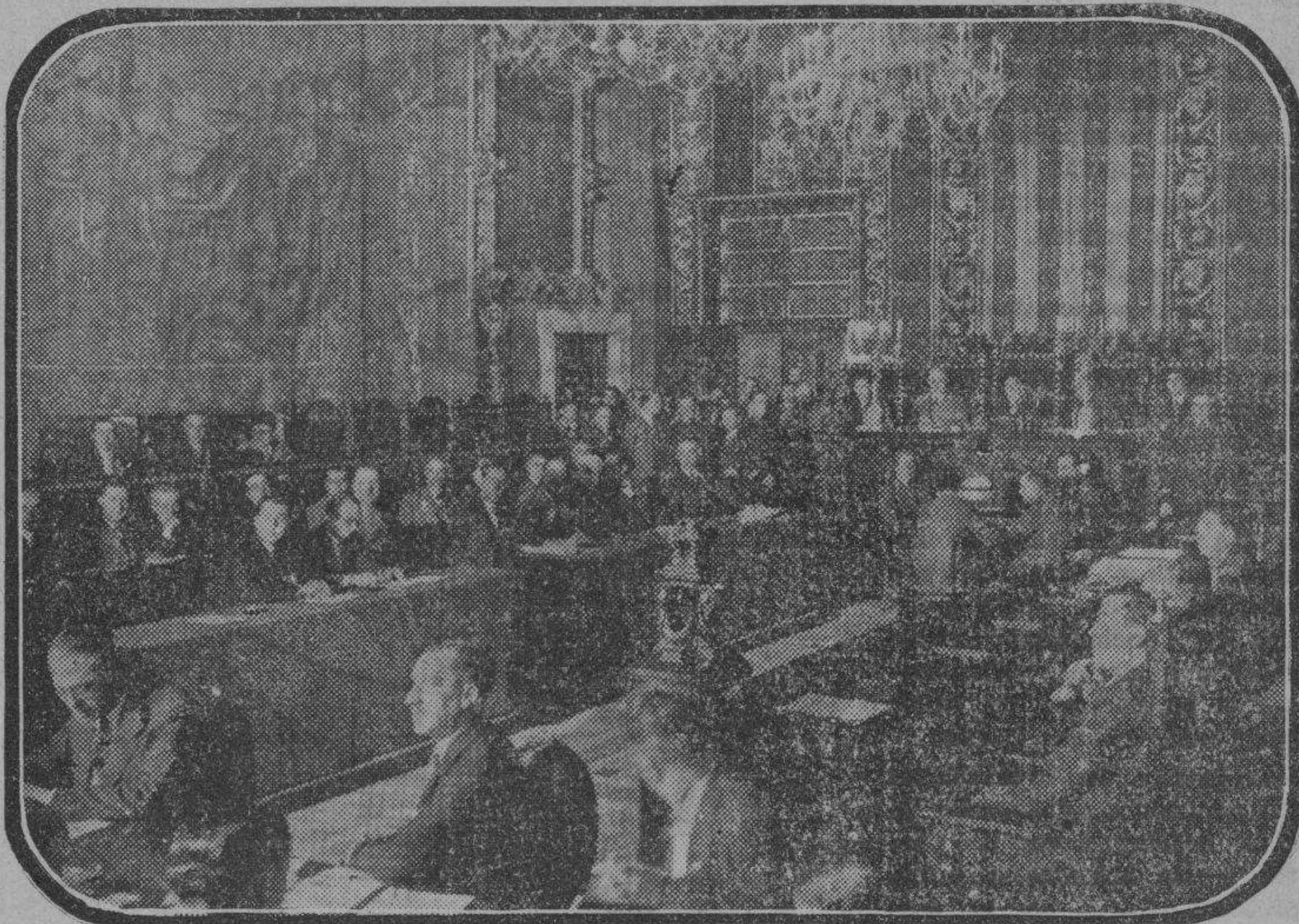
**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos**



## HACE DOS SIGLOS Y MEDIO

## LA GENERALIDAD DE CATALUÑA

Origen, misión  
y prerrogativas  
de la histórica  
institución catalana



Una sesión de la Generalitat de Catalunya

La Diputación General de Cataluña estaba instalada en un palacio de la calle del Obispo, cuya puerta principal se denominaba de San Jorge, como recuerdo al patrono de la nobleza catalana.

El antiguo edificio se componía del patio interior, la galería superior y el patio de los Naranjos. En 1432 se amplió dicho Palacio, con la adquisición de la casa de Pedro Pascual, y luego, con otras anexiones, llegó el edificio hasta la calle de San Severo. Una de las más preciadas joyas del citado Palacio es la capilla de San Jorge.

El año 1598, la Diputación General decidió ampliar más el edificio, dirigiendo las obras, hasta convertirlo en lo que es actualmente, el arquitecto don Pedro Blay.

En ese agosto Palacio de la legislación catalana se dejó oír la voz del patricio Juan, obispo de Urgel; en el reino imponente la voz de los representantes de Cataluña, encarnada en el indomable Pablo de Clarís; en él fueron izadas, en señal de triunfo, las diecinueve banderas arre-

batadas, en el llano de Barcelona, a las tropas de Felipe IV; en él fué proclamado el archiduque Carlos, después de un discurso que dió por resultado que hubiera, al mismo tiempo, dos reyes en España.

El día de la festividad de San Jorge se exponía, a la veneración de los fieles, una costilla del esforzado batallador, cedida a la Diputación General de Cataluña por don Guillermo de Sant Climent, caballero de la orden de Santiago, embajador de los reyes de Castilla don Felipe II y don Felipe III, y un coágulo de sangre, cedida a los diputados por don Héctor de Pignatelli, virrey de Cataluña en 1609, depositado en aquella capilla por el obispo don Ramiro de Rovirola...

\*  
\*  
\*

La Diputación General de Cataluña estaba constituida por una representación ponderada de los tres sectores o estamentos siguientes: eclesiástico, militar y real o popular, con objeto de sostener

el pacto entre el príncipe y la Nación, y las libertades de todos los catalanes, cuando no estaban reunidas las Cortes. Dichos representantes eran designados con el nombre de "diputados del general de Cataluña".

El origen de la Generalidad data de cuando las Cortes catalanas adquirieron regularidad y dejaron de ser un cuerpo puramente consultivo de la Corona, y teniendo un poder propio, se hacía indispensable delegar. Tal poder no se obtuvo inopinadamente, sino que fué cristalizando con alguna lentitud y en las Cortes de Barcelona de 1323 quedó conquistado firmemente y se creó entonces la Generalidad de Cataluña.

La principal misión de la Generalidad era la de velar para que se respetaran las leyes y costumbres del Principado y los derechos generales y particulares, oponiéndose a toda infracción, contra la que había de protestar y procurar el castigo oportuno de todos los infractores, - excepción del monarca y su familia, en cuyo caso habían de entender las Cortes.

Además, todos los habitantes del país podían acudir a la Generalidad instando juicio de infracción de las libertades.

Correspondía entender, en el juicio del contrafuero, antiguamente, a los doctores de la Real Audiencia, y luego a un Tribunal que estaba constituido por el regente de la Cancillería, los dos magistrados más antiguos de la Real Audiencia, el arzobispo de Tarragona, presidente del sector eclesiástico, el del sector militar y el consejero jefe, o un "cap" de Barcelona, como presidente del sector popular.

En dicho juicio se seguía el procedimiento aprobado por las Cortes en 1702, que acordaron que cada legislatura se señalara una cantidad de los fondos efectivos del General (Diputación General), con objeto de que el sector militar pudiera invertirla anualmente en medios de defensa de las constituciones y "usatjes" de la tierra, si se presentaba ocasión y fuera preciso.

Era de la competencia de



la Generalidad conservar la paz y defender el país, teniendo y armando escuadras y procurando la captura de facinerosos y perturbadores del orden. También caían bajo su jurisdicción los piratas, bandoleros y ladrones de toda índole.

Como consecuencia de ello, la Generalidad, siempre que las circunstancias lo exigían, organizaba campañas de vigilancia, armadas adecuadamente, para reprimir toda violencia o fechoría.

El "General" (la Generalidad), como representación del Principado, fuera de las Cortes, dentro del tercer día, el juramento de observar y hacer cumplir al pie de la letra las constituciones y "usatjes", aun cuando el mismo rey mandara lo contrario al lugarteniente o virrey, al gobernador, al canciller y a todos los funcionarios significados o modestos, permanentes o temporeros, de cualquier categoría que fueran.

La Generalidad imprimía las Constituciones sancionadas en cada legislatura por las Cortes, y las aclaraba e interpretaba, asistida por los asesores ordinarios o por los extraordinarios que ella designaba, si lo creía oportuno.

Para atender a sus gastos, cobraba la Generalidad en todo Cataluña, los llamados "derechos del General", de cuyo pago no quedaba exento ni el rey.

En 1412, las Cortes introdujeron el "seguro de esclavos", para indemnizar a los que los habían adquirido, en el caso de que se les escaparan. Es uno de los seguros más antiguos de Cataluña, y duró de 1412 a 1433.

Cuando terminaban su gobierno los diputados de la Generalidad, se subastaban, al mejor postor, los "derechos del General" y el servicio de Aduanas, en el gran salón de la Lonja.

Tanto por lo que respecta a sus atribuciones como a la libre y franca administración de sus bienes, tenía la Generalidad jurisdicción propia, civil y criminal, y nadie, ni el mismo rey, podía intervenir en ello, sin su permiso o a su instancia.

Tales prerrogativas eran ejercitadas por los tres diputados generales, que con los tres oidores de cuentas, integraban la llamada Diputación del General, o sea la Generalidad de Cataluña.

En tiempos más remotos,

Las Cortes, al finalizar su cometido, designaban a los diputados de la Generalidad, que constituían una Comisión permanente, la que venía a ser, de hecho, el Gobierno catalán. Y como las Cortes se reunían con poca frecuencia,

vo sucesor. Por disposición de Fernando II el Católico, desde 1498, los diputados y oidores eran elegidos por insaculación, o sea por la suerte, entre los representantes a Cortes del respectivo sector, que estaban habilitados previamente para ejercer aquellos cargos.

En la situación más grave que ha atravesado Cataluña, con relación a la crisis de sus libertades, de 1.º de agosto de 1638 a 31 de julio de 1641, constituían la Generalidad: don Pablo de Claris, diputado del sector eclesiástico, como presidente; don Francisco de Tamarit, diputado del sector militar, o sea de la nobleza; don José Miquel Quintana, ciudadano de Barcelona, diputado del sector real, o sea popular; don Jaime Ferrán, canónigo de Urgel, oidor del sector eclesiástico; don Rafael Antich, militar, o sea noble, oidor del sector militar, y don Rafael Cerdá, ciudadano de Gerona, oidor del sector real o popular.



PABLO CLARIS

era mayor el número de diputados, recayendo siempre, por tradición, la presidencia en el diputado del sector eclesiástico.

Los oidores de cuentas fueron introducidos en 1413, y era su misión actuar de suplentes de los diputados o impugnar y aprobar las administraciones de los bienes e imposiciones del General y las cuentas de los precedentes oidores.

en 1413, convocadas por don Fernando de Antequera, acordaron que los diputados, al terminar el bienio de su actuación, eligieran ellos mismos las personas que les habían de suceder en el siguiente bienio. En 1454, empezaron a hacerse las elecciones la mitad por elección y la otra mitad por sorteo, indicando seis nombres cada diputado saliente, de los que se extraía uno, que era el del respectivo

Hoy, a los dos siglos y medio, ha vuelto a renacer la Generalidad de Cataluña, por espontánea y decidida voluntad del pueblo, y su Consejo permanente está constituido por don Francisco Maciá, don Juan Casanovas, don Ventura Gassol, don Manuel Serra y Moret, don Salvador Vidal Rosell, don Manuel Carrasco Formiguera y don Casimiro Giralt, pertenecientes todos ellos al sector izquierdista.

CLAUDIO FERRAN

**la calle**

**Boletín de suscripción**

D. .... que vive en .....  
 calle de ..... pueblo de .....  
 provincia de ..... se suscribe por .....  
 a **la calle.** Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA

**SALMON VILLARIAS**



# LIBERALES EN PLENO ABSOLUTISMO LA SINCERIDAD DE QUEVEDO

Mendigos, cojos, mancos, alguaciles, corchetes, escribanos, rufianes, enanos, busconas, soldados astrosos, estudiantes famélicos, hidalgos harapientos y escuderos pringosos y liendrosos... He ahí la España que vió y "padeció" D. Francisco de Quevedo y Villegas, señor de la Torre de Juan Abad, "forzudo y patizambo y gran esgrimidor", perseguido por los que temían sus sátiras latigueantes, acosado por pícaros y barracheles, desterrado, encarcelado, encadenado...

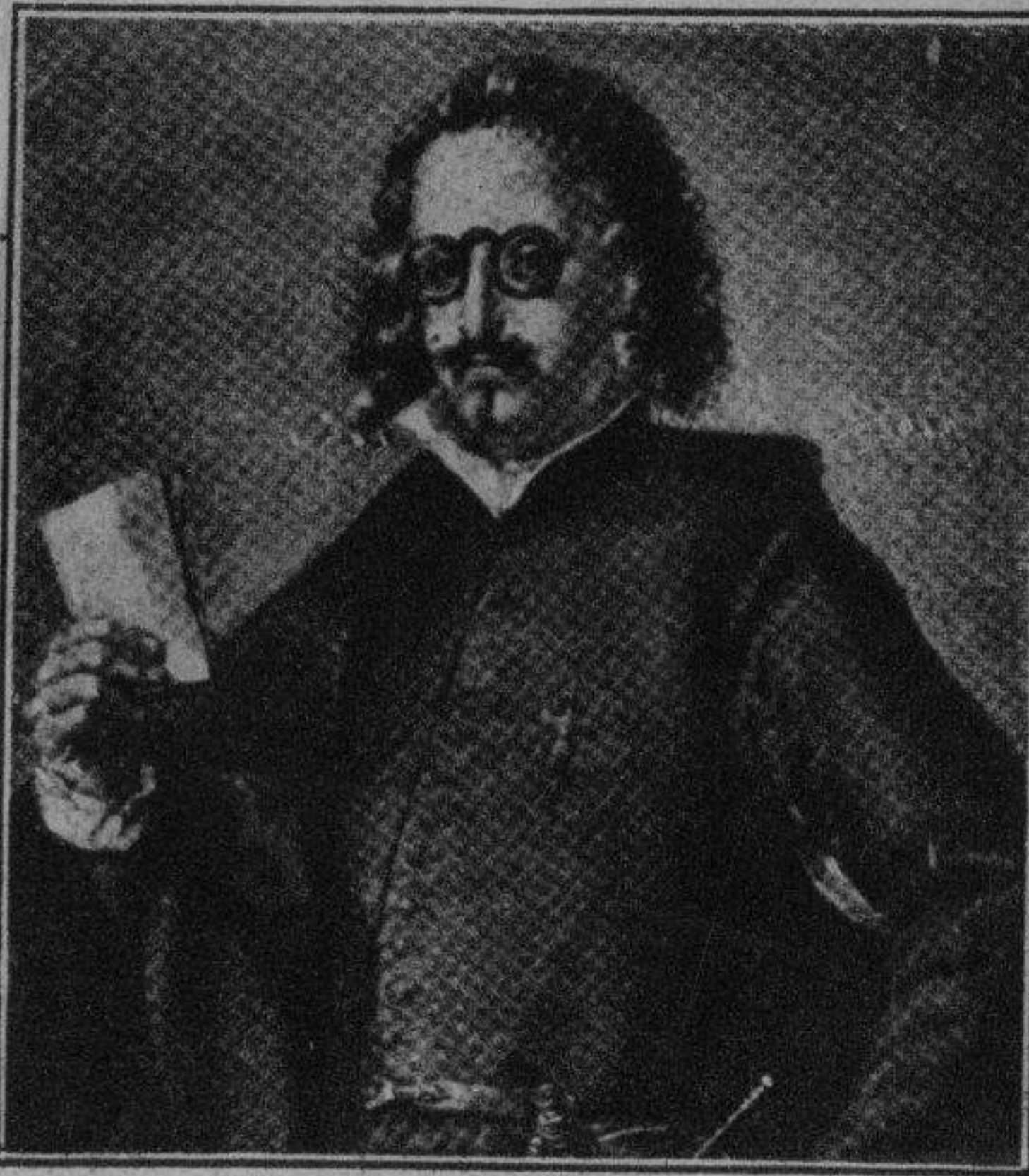
Visión violenta, sombría, hosca; pero de duro y fuerte relieve, la que nos ofrece Quevedo de aquella España en continuo desorden, roída por la liviandad, encanallada y desangrada, sometida y envilecida. "Pintó D. Francisco de Quevedo con exactitud—dice Cánovas del Castillo en su "Historia de la decadencia de España", los vicios de aquella época nefanda. No hay ficción, no hay encarecimiento en sus descripciones."

¿Y cómo, si ocupaba el trono Felipe IV el Grande—"grande sois, Filipo, a manera de hoyo"—, el de "Todos contra nos y nos contra todos", y era el conde-duque de Olivares—el furibundo enemigo de Cataluña—sostén de aquella corte insensible e insensata, y misirable y dilapidadora, no obstante tener empeñadas S. M. todas las rentas ordinarias y extraordinarias y llegar hasta la humillación de disponer que se colocaran en las puertas de las iglesias cepillos pidiendo dinero para sus necesidades, y que mientras se expulsaba del reino a todos los extranjeros "porque comían mucho pan", regalaba Felipe magníficos diamantes a la Calderona, su barragana, o a la Candado, su coima, y lanzaba al viento la sátira popular:

"Castilla perece  
Provincia asolada,  
Son pueblos sin pueblo,  
Campos sin labranza,  
Milicia desnuda,  
Nobleza descalza,  
Plebe pordiosera,  
Nación apocada...?"

¿Podía permanecer indiferente y mudo Quevedo cuando tan dura y amarga era la realidad?

"El honrado, pobre y buen [caballero,  
Si enferma, no alcanza a pan [y carnero.  
Perdieron su esfuerzo pechos [españoles,  
Porque se sustentan de tron- [chos y coles..."



D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

Vida accidentada e incierta y llena de rudos contrastes, la de D. Francisco de Quevedo, quien ora pisaba recio en el regio alcázar, ora confundíase con la chusma, ya arrojaba el venablo de sus diatribas contra el rey y su privado, o bien refugiábase en inmundos zaquizamies, huyendo de los corchetes y de la "santa" Inquisición...

Vida tormentosa y dramatizada la de aquel gran desconforme, entre pediguñeos y soplones, entre corregidores y rufianes, entre hampa de arriba y hampa de abajo, pisándole los talones el infortunio, dentellado por todas las fieras de la envidia y herido por todos los alacranes del odio, tundido por la adversidad, derrengado de huesos, con la carne macerada y el alma cancerada a lo largo de los caminos del mundo y a través de prisiones...

¿Cómo pudo, hombre tan zarandeado y ajetreado por la vida, sin reposo ni quietud, escribir tantas sátiras mordaces, que eran imprecación y execración, y tantas diatribas flagelantes?

De duelo en pendencia, fué a dar con sus huesos en Sicilia, en cuya isla estaba entonces de virrey el famoso don Pedro Girón, duque de Osuna. De allí pasó a la Torre de Juan Abad, donde permaneció prisionero tres años y medio.

Libertado, sus enemigos le hicieron sospechoso a los poderes nacionales, y fué de nuevo encarcelado en la ca-

Liberal, fustigaba a los que obstinábanse en tener esclavizada a la Libertad, y se rebelaba, en verso, contra el rey católico que mandara ahorcar al nuncio.

"No he de callar por más [que con el dedo,  
ya tocando a la boca, ya a [la frente,  
silencio avises o amenazas [miedo.")

Gran patriota, arremetía en letrillas bufas o en sintéticas y sumarias sátiras, contra nobles y farsantes, contra tiranuelos e inquisidores, contra cuantos embrutecían y empobrecían al pueblo, constantemente perseguido por la manada de alguaciles y escribanos, de Gayosos y de Escamillas.

"¿No ha de haber un es- [píritu valiente?  
¿Siempre se ha de sentir lo [que se dice?  
¿Nunca se ha de decir lo que [se siente?"

\*\*\*

Quevedo fué, a pesar de haberse graduado a los quince años en teología, liberal, y liberal en pleno absolutismo. Gran conocedor de las virtudes y de los defectos de los hombres—de aquellos hombres, déspotas, rencorosos e impetuosos unos, cobardes los más y todos por igual insinceros y, también, grotescos, no obstante desempeñar papel de comparsas en la tragedia nacional. Dotado de talento y de ingenio, divorciado de la mentira, enemigo de la farsa, mal podía adaptarse a una época que no era la suya, de ambiente enrarecido, de atmósfera envenenada; época de enanos, de bufones, de mendigos, de rufianes, de corchetes y de verdugos; mas no de personas decentes, ni de caballeros, en el sentido más amplio de palabra.

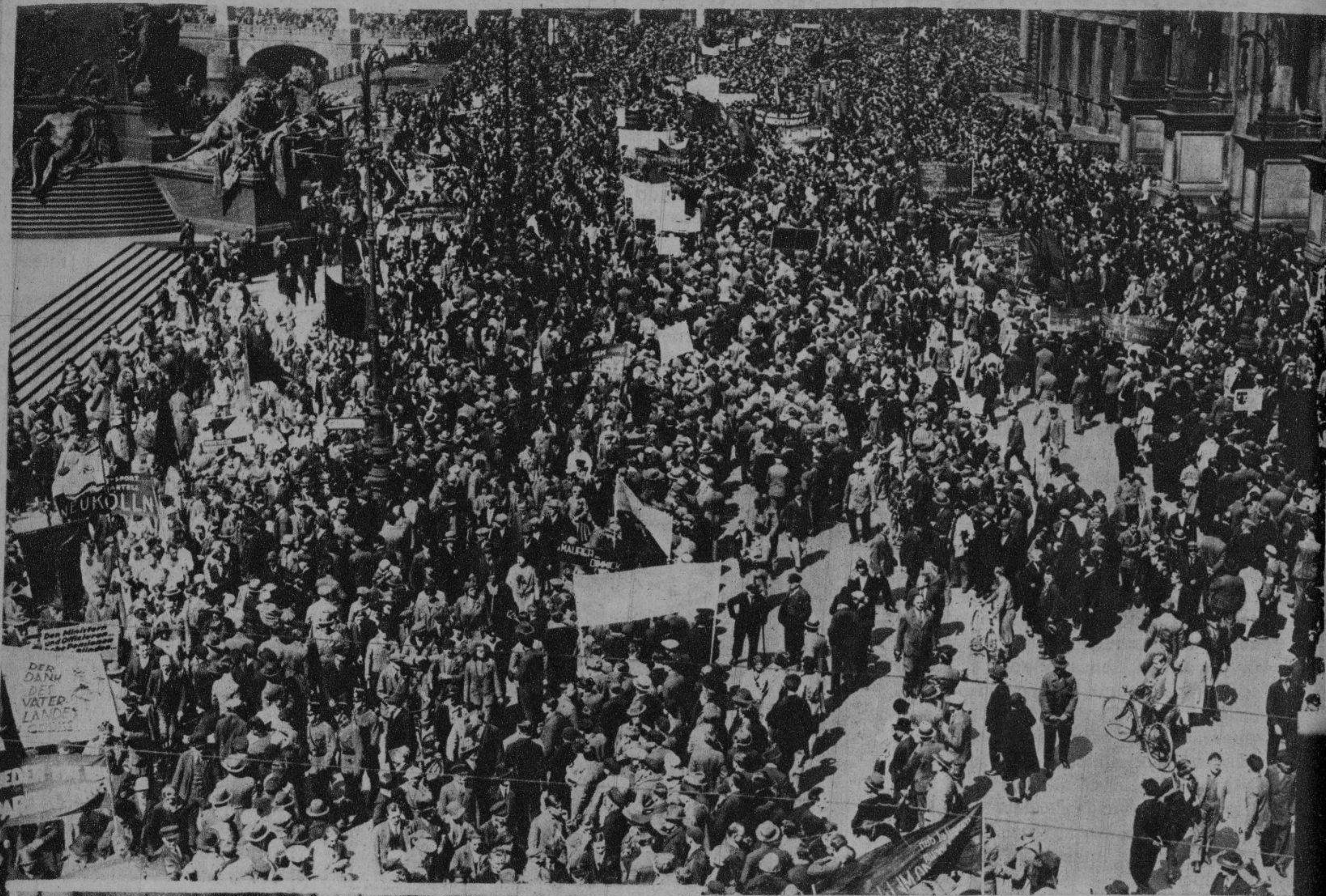
Contra aquella España hipócrita y erótica y famélica y vandálica tronó el más alto ingenio de una época, en que ser liberal y sincero era tanto como disponerse a subir al cadalso para quedar convertido en guiñapo entre las manos del verdugo Alonso Ramplón.

PEDRO NIMIO

sa de San Marcos de León Mas no por ello dejó de escribir, porque era en él una necesidad imperiosa canalizar el tumulto de sus ideas fijar en el papel, sin pensar en la posteridad, el torbellino de sus pensamientos, mofarse en vez de encolerizarse de cuanto tenía de indigno y de inicuo la monarquía absoluta, y arañar y flagelar, con la sonrisa a flor de labio, a follones, a faltreiros, a malandrines, a pelambrones, a metemuertos y a sicarios.

Era liberal y humano, y lo mismo con la espada que con la pluma, reparaba una injusticia; y denóstaba a quien cometiera un desmán, o infligía ejemplar castigo a quien encubriese una vileza. Que no era hombre que transigiera con la mentira, ni tolerase un atropello, ni silenciase una infamia.





**Una gran derrota de los fascistas alemanes y un triunfo de la Alemania republicana**

**EL PLEBISCITO DIRIGIDO POR LOS NACIONALISTAS Y COMUNISTAS CONTRA EL PARLAMENTO REPUBLICANO Y SOCIALISTA, DE PRUSIA, HA FRACASADO**

Bebel, el fundador del partido socialista alemán, dijo que quien mandaba en Prusia, mandaba en Alemania. Hitler, el jefe fascista, y Hungenberg, el líder de los nacionalistas alemanes, unidos, en unión monstruosa, con los comunistas, han querido realizar esta frase. En Prusia mandan los republicanos y socialistas, que tienen mayoría en el Parlamento prusiano, y pidiendo, por plebiscito, la disolución de este Parlamento, reuniendo para este plebiscito trece millones de votos que les eran necesarios, Prusia caía en sus manos, y con Prusia, Alemania. Así, sin violencias, sin guerra civil, se implantaba la dictadura en Alemania, primer paso para la restauración de la monarquía. La Dieta, el Parlamento de Prusia, ¿debe ser disuelto? Tal era la pregunta que el domingo tenían que contestar veintiséis millones de prusianos. Once millones han dicho que sí. Quince millones, que no. Bebel ha vuelto a tener razón. Quien manda en Prusia, manda en Alemania. Alemania, a través de Prusia, sigue siendo republicana.



Un mitin grandioso de los socialistas berlineses.

Ernesto Thaelman, jefe del partido comunista alemán, que se alió con los fascistas para derrotar, en el plebiscito, a los republicanos.



El jefe de los "Casco de Acero", organización reaccionaria militarizada, y que fué iniciadora del plebiscito, dirigiendo la palabra a los suyos.

Una manifestación comunista a favor del plebiscito.



Otto Braun, presidente del Parlamento de Prusia, el triunfador del plebiscito.

Hitler, el que intenta ser el Mussolini alemán, el gran vencido en el plebiscito.



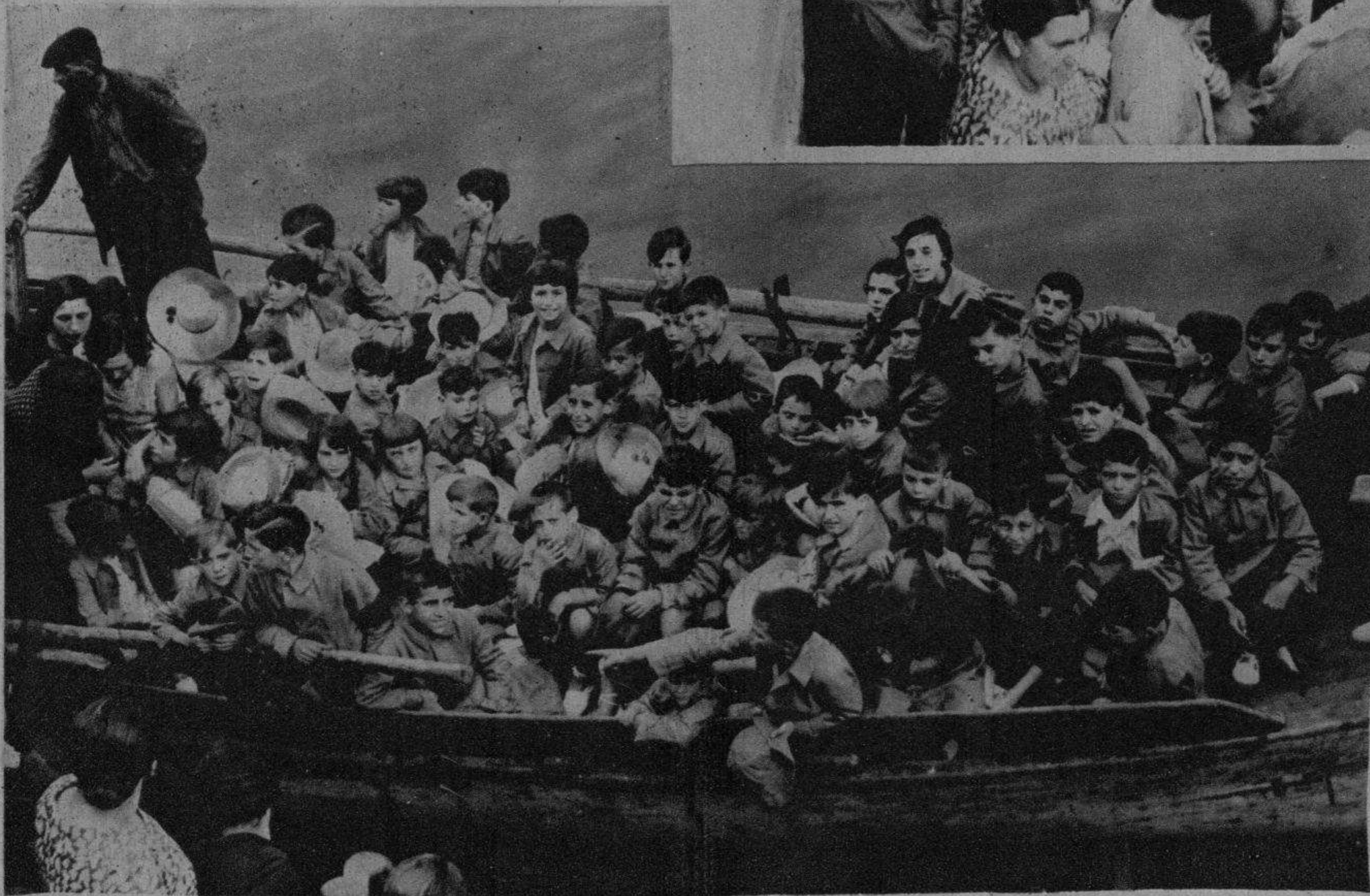
Una revista de los "Cascos de Acero".



# La protección de la República a los niños

El Ayuntamiento republicano de Santander ha costeado la estancia en el Sanatorio de Pedrosa a muchos niños de clases humildes.

Las madres despidiendo a los pequeñuelos.



La salida de los niños hacia el Sanatorio.



## DON ALFONSO Y LOS TOROS

## UNA REPLICA A UN REY FLAMENCO

Eduardo Pagés  
dijo el verano  
pasado que don  
Alfonso no iría  
a Santander



Don Eduardo Pagés, conversando con nuestro compañero Antiguiedad. (Fot. Marín.)

Una charla con Eduardo Pagés, el empresario de toros. Está satisfecho y optimista. Acaba de celebrar una corrida con lleno completo y el abono para las corridas de la "semana grande" es tan numeroso como puede soñar la más desatada codicia de empresario.

En las oficinas de la Plaza, rodeados de atributos y recuerdos taurinos, en una galería de cuadros anunciadores de antiguas corridas, charlamos con Eduardo Pagés. Sabemos que puede decirnos algo digno de un reportaje, por sus relaciones con el destronado monarca español.

Pagés no tiene pelos en la lengua. Y no ahora en que, desaparecida la monarquía, no hay peligro en el hablar de quien se abroquelaba en una inviolabilidad, de la que usaba para sus desafueros.

Nos refiere el popular empresario de toros.

Era el año pasado, en Santander. Don Alfonso iba a veranear a Santander, por cuya población sentía debilidad su esposa. El ex rey prefería siempre San Sebastián a Santander. No porque una población sea mejor o peor que

otra. La preferencia del último Borbón obedecía a la facilidad que tenía en San Sebastián de escapatorias a Francia. Se podía permitir libertades en Ciboure y flirteos en Biarritz. La rijosidad del último rey español podía satisfacerse mejor en Francia.

Pero don Alfonso complacía a su esposa y en Santander pasaban una buena temporada del veraneo.

Entonces es cuando parece que se manifestó con acentuada su afición a las corridas de toros.

Se enteraba de los carteles y opinaba acerca de las combinaciones. Recomendaba los toreros que más le gustaban. Y marchaba a los corrales de la Plaza para ver desencanjonar los toros o para contemplarlos en los corrales.

Todo esto no le parecía mal al señor Pagés. Como no le parecía mal que en las corridas gritara don Alfonso y que sacara el pañuelo para pedir al presidente, en una coacción indiscutible, que otorgara o negara las orejas que el público pedía para los diestros.

Lo que ya no podía parecer bien al señor Pagés era la intervención de don Alfonso

en lo que afectaba a sus intereses particulares.

Nos cuenta el episodio.

En una de las corridas, el pasado año, por efectos de un puyazo, quedó resentido de las patas delanteras uno de los toros. Se le puso un par de banderillas y la cojera, naturalmente, se le acentuó. El presidente se disponía a cambiar el tercio, como era lo natural y reglamentario. Pero el público, en una parte, solicitaba que se retirara el toro al corral y se le sustituyera por otro.

Como es de suponer, el presidente no iba a hacer caso de esta petición injusta. Pero entonces fué don Alfonso quien se levantó y, gritando al presidente, le pidió que se retirara el toro.

Fué retirado, en efecto, y sustituido por otro. Pero daba la casualidad que este otro no lo pagaba don Alfonso, sino que tenía que pagarlo el señor Pagés. Y el señor Pagés, indignado, legítimamente indignado, no pudo contenerse.

—¿Porqué, porqué se retirase ese toro?—preguntaba al duque de Miranda..

—Es que el Señor lo ha pedido.

—Pero es que el toro me cuesta a mí cuatro mil pesetas, y no es el Señor quien las va a pagar.

—Como el público también pedía que se echara el toro al corral...

—También el público pide que se vaya el rey...—gritó ya en el colmo de su indignación el empresario.

—Pero, ¿usted sabe lo que dice?...

Y ante la amenaza que le hacían, el señor Pagés se creció y desafió lleno de iracundia.

—Veremos el año que viene quién está en Santander. Yo voy a dar las corridas en esta Plaza. Lo que estoy seguro también es que don Alfonso no vendrá a verlas.

—Y ya ve usted—nos dice, satisfecho, Eduardo Pagés—; ya he dado el abono en Santander. Y no ha habido posibilidad de que ningún presidente se vea coaccionado por don Alfonso para faltar al reglamento y perjudicar en sus intereses a un ciudadano como yo...

Alfredo R. Antiguiedad



# UN RECUERDO PARA LOS FUSILADOS DE SANTA COLOMA DE FARNÉS

Fracasada la sublevación, juzgados por el Consejo de guerra, en juicio sumarísimo, el comandante Ferrándiz y el teniente Bellés, habían de ser fusilados el día 28 de junio de 1884.

Durante la noche anterior, se habían cursado telegramas pidiendo el indulto de los condenados a muerte; autoridades, políticos de todos los matices; la industria; el comercio; todas las clases sociales de Barcelona habían suplicando al Gobierno ¡piedad para Ferrándiz y Bellés!

¡Todo había sido inútil!

En la mañana del día en que había de ejecutarse la sentencia, ofreció Barcelona, a mis ojos de niño, el más triste espectáculo, el más desolador aspecto.

Con caracteres indelebles se grabó en mi mente, y ninguna otra visión ha tenido la fuerza suficiente para superarla, ni el tiempo poder bastante para desvanecerla.

Todo el comercio cerró sus puertas; la industria plegó

tada muchedumbre, tan triste como silenciosa, atravesaron las calles de la ciudad.

Todas las puertas ostentaban este cartel:

**¡Piedad para los condenados de Santa Coloma de Farnés!**

Palabras sentidas, pero ¡humildes!, ¡cobardes!

En los rostros de todos los manifestantes se retrataban la ansiedad, el dolor, la piedad...

De cada bocacalle surgía un arroyo de gente que iba a engrosar aquel río.

Pero era un río que se deslizaba mansamente por su cauce, ¡no un torrente que amenazara tragarse cuanto se opusiera a su paso!

Toda la ciudad, conteniendo el ritmo acelerado de su cotidiana tarea, parecía que limitaba el latir de su corazón al compás de la súplica.

En casi todos los ojos, lágrimas que velaban en unos

hundidos, manos plegadas — ¡indicios de resignación!..., pocos, muy pocos rostros encendidos, ojos inyectados y manos crispadas.

Y seguía, seguía la triste comitiva, que era cada minuto más numerosa...

fantil cerebro las ideas que en él habían sembrado mal digeridas lecturas!... ¡La piedad no existía!

Por vez primera sentí un impulso de rebeldía.

Barcelona entera pedía el perdón de los condenados. Un



EL TENIENTE REPUBLICANO O BELLES

El obispo se puso a la cabeza de la manifestación, y tras él llegamos a la plaza de Palacio...

Alguien se adelantó hasta el Gobierno civil...

Palabras de súplica, frases de esperanza..., ¡palabras!, ¡palabras!, palabras!

Y la manifestación se disolvió, y se reintegró cada uno a su tarea, y las puertas se abrieron..., y llegó la hora..., y la voz de la piadosa Barcelona fué ahogada por las descargas de los fusiles que abatieron las vidas de dos valientes... de dos republicanos..., ¡de dos hombres!

Era yo muy niño, apenas contaba catorce años... y tuve aquel día la primera decepción de mi vida, el primer desengaño, el mayor desencanto: ¡lo que había visto hacia fracasar en mi in-

pueblo se juntaba para levantar la voz..., y el Gobierno de S. M. no podía aconsejar el indulto...

Y pensé: "Quizás hubiese sido más eficaz, en lugar de suplicar piedad, ¡exigir justicia!"

Han transcurrido cuarenta y siete años desde aquella fecha.

Hoy, el Gobierno de la República propone que en el Congreso se coloque una lápida que perpetúe los nombres de Galán y García Hernández, y yo, recordando las palabras de "aquellos letrados de 1884", las corrijo diciendo:

**UN RECUERDO**  
para los fusilados en Santa Coloma de Farnés

J. MONTERO



EL COMANDANTE REPUBLICANO FERRANDIZ

sus manos laboriosas; los talleres empujaron a los obreros a la calle, y en ella, hombres de ciencia, de letras, artista, artesanos, burgueses, proletarios y mujeres, niños — todos confundidos en apre-

el relámpago de la esperanza y en otros el rayo de la ira.

En casi todos los pechos anidaba la compasión; en muy escasos germinaba la venganza.

Rostros macilentos, ojos

**LA CALLE** tiene confiada la corresponsabilidad administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLEMENT CAU ET — TELÉFONO 90118



## LOS QUE CONSPIRARON

EMOCIONANTE RELATO DEL TENIENTE PEÑASCO  
SOBRE LAS CONSPIRACIONES EN QUE TOMOPARTE PARA DERROCAR  
EL PASADO RÉGIMEN

Cuando el que esto escribe se reunía diariamente con el recientemente fallecido general don Segundo García, en su despacho, como gobernador de las Prisiones Militares de San Francisco, conoció a un oficial de la Prisión: el teniente Peñasco, hombre que lo dió todo, salud, carrera y dinero, por derrocar el régimen alfonsino. Al presentárnoslo don Segundo, nos dijo: "Sobre este muchacho tiene que hacer un reportaje. Es muy interesante". Asentí y hoy, cuando fui a Prisiones a enterarme qué vida hace el general Mola, topé con Peñasco.

El teniente se encuentra aún bajo la terrible impresión de la pérdida de la compañera de su vida, víctima de la dictadura. A su recuerdo se exalta con justa razón, y maldice a los que, sin miramiento para su mal, aumentaron sus dolores con inhumanidad e injusticia.

En las prisiones donde presta sus servicios sufrió prisión varias veces, en donde no recibió el trato que ahora se da a los presos políticos.

Durante el mando—nos dice—del último gobernador alfonsino, pequeño Torquemada, se nos ponían todas las trabas imaginables, se nos apagaba la luz a las once de la noche, y al que reclamaba en justicia, se le hacía objeto de persecuciones, muy particularmente al teniente García Iglesias, al que arrestó varias veces en su celda, privándole ¡hasta de las visitas de su esposa e hijos!

Le hizo ocupar la celda destinada a los condenados a muerte, a pesar de haber otras celdas desocupadas y permitir éste ocupar alguna de ellas.

—Bueno, explíquese: ¿sus primeros pasos contra la Dictadura?

—La Escala de Reserva, "esa mal llamada Escala de Reserva", según frase gráfica y certera del general Queipo de Llano, tenía ganado un pleito a que el fallecido ex dictador Primo de Rivera no quería dar cumplimiento, pretextando no había dinero para

tal fin, él, que legisló contra todo derecho; y por uno de sus famosos decretos concedía el ascenso a los trece años a los capitanes de la escala activa.

Sin duda creyó que nosotros habíamos de permitir un trato de desigualdad semejante; semejante error fué el primer peldaño difícil en la triunfal carrera del dictador. La Escala de Reserva hacía tiempo que había pasado a la mayoría de edad. Una injusticia fué la primera chispa que encendió el fuego sagrado en que había de morir el dictador endiosado y la monarquía que lo había traído para su salvación.

Al saber la negativa del dictador empezaron los primeros pasos.

Se conspiraba. A mí me dieron una papeleta muy difícil.

—¿Cuál era?

—Atraer a nuestra causa las clases de segunda categoría. En estos trabajos, un delator de los muchos que hubo en los siete años de indignidad y oprobio, me delató al coronel. Este, con el que no me unían muy buenas relaciones, pidió para mí un correctivo. Como ya se me conocía en las alturas, se abrió el proceso. El dictador quiso hacer conmigo un escarmiento.

—Y a Prisiones, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Le ayudaron?

—Y secundaron también.

Aun dentro de Prisiones tuve las mejores asistencias. Las clases de tropa del regimiento se pusieron a mi lado; para ellas mi gratitud. El primer día, de madrugada, recibí en la Prisión algunos telegramas. El primero, de la guarnición de Valencia. El dictador tembló al ver que no me dejaban solo. Se me siguió proceso; pero se conjuró la tormenta que sobre mí se cernía.

—¿Quiénes formaban el comité?

—Desde el primer momen-

to se nombró un comité que presidía el coronel don Segundo García. Formábamos parte de él Galán, después mártir de la República; Heredia, muerto en Montjuich, donde extinguía condena; Perea; Rubio; Melero y yo. Este comité estaba en relación directa con los delegados de los cuerpos, organización casi perfecta, con sus enlaces, para unir todos los elementos, así civiles como militares. Se trabajaba con decisión y entusiasmo. Había que vencer múltiples dificultades. El lema era: conspirar. Y se conspiraba en todo sitio y lugar. Cafés, camerinos de teatros, iglesias, paseos apartados, ¡y hasta en la Puerta del Sol!

En los primeros tiempos, la Policía no estaba tan vigilante, acaso porque ignoraba nuestros trabajos de propaganda.

Luego, una nueva delación de un suboficial a un capitán de Artillería, y de éste a la superioridad, puso en alerta a los dictadores y policías.

—¿Se arredraban por estas detenciones?

—Al contrario; cada detención era un nuevo acicate que nos espoleaba en el cumplimiento del juramento o promesas que nos habíamos impuesto. Cada día se conspiraba con más ardor. Hubo distintas intentonas revolucionarias. Algunas abortaron, por parte de los comprometidos, que eran revolucionarios de "boquilla", se "rajaban" en el momento que íbamos a dar el golpe. ¡Hubo alguno que en invierno se fué a veranear a la Sierra!! Otros, más nobles, confesaron que no se encontraban dispuestos a secundar una empresa en la que podía peligrar la cabeza. ¡Hubo en los siete años tanto revolucionario de café y casa!

—¿Y las clases de tropa?

—Nos secundaron valientemente, pero entre los muchos buenos, destacó mi hermano Félix, del que no hago el elo-

gio que merece por cuestión de delicadeza. Su labor es conocida por todos los que lucharon en la oposición hasta el día del triunfo.

—¿Apoyo económico?

—Yo no recibí cinco céntimos. Lo que sí hice fué gastar parte de mi paga y si tenía algunos ahorritos, en trabajos de propaganda por la causa. Lo mismo ocurrió a los demás que formaban el comité. Mi hermano también sacrificó cuanto tuvo por la idea. Lo dimos todo, sin escatimar riesgo ni sacrificio. ¿Se puede llevar a ninguna empresa mayor desinterés? Lo que todos sentíamos en el alma era no poder disponer de una fortuna, porque sabíamos que con ella hubiéramos derrocado el régimen.

Siempre que se intentaba un movimiento fuera de Madrid, yo me oponía a ello porque tenía la convicción que con la fuerza que contábamos, y validos de la sorpresa y la audacia, daríamos enseguida al traste con el poder ficticio del dictador.

El pueblo no sufría, porque vivía amordazado y engañado por sus notas. Pero si hubiera visto caído al que se creía dueño y señor de los destinos de España, hubiera escrito, como hizo después, la página grandiosa de su liberación.

En el mismo criterio abundaban Galán, Perea y demás compañeros de comité; pero los elementos directivos no opinaban igual. Temían el derramamiento de sangre. De ahí el fracaso del "complot de la noche de San Juan" y otros que no traslucieron al exterior.

—¿Y los elementos políticos de altura?

—Nunca me merecieron la confianza, pese a todos sus trabajos. Con la franqueza que caracteriza todos mis actos, así lo hice constar a todos en más de una ocasión. ¿Cómo iban a ser revolucionarios los que gozaban de todas las comodidades y privilegios? La mayoría de ellos odiaban al dictador; pero era por despecho, toda vez que



# EL MARTIROLOGIO LIBERAL

En el salón de sesiones hay cuatro círculos orlados por sendas coronas que ostentan los siguientes nombres: Marqués del Duero, Cánovas del Castillo, Canalejas y Dato.

El marqués del Duero y Cánovas tienen sus medallones tras la presidencia. En frente, con el reloj en medio, tienen los suyos Canalejas y Dato.

Estos cuatro medallones nimbados con palmas simbólicas, han sido consagrados a víctimas de violenta muerte. El marqués del Duero, don Manuel de la Concha, murió en San Pedro Abanto en julio de 1874. Una bala carlista le mató cuando montaba a caballo. Debió de ser extraordinaria la impresión pública, a juzgar por los honores a la víctima, que la posteridad ve un poco asombrada. No hay población española que no tenga una plaza o una calle denominada del marqués del Duero. En Madrid tiene una estatua ecuestre. Monumentos se le han erigido también en otras ciudades. En el panteón nacional de Atocha duermen sus restos.

Cánovas, Canalejas y Dato tienen sus nombres en el salón de sesiones a título de víctimas de atentados anarquistas o terroristas.

Encima de las cuatro puertas que de los pasillos del orden del día y circular dan acceso al salón de sesiones, hay cuatro grandes láminas de mármol sobre las cuales están escritos nombres de héroes y mártires de la libertad de pueblos y hombres y de la independencia de Castilla, de Aragón, de Cataluña, de Valencia, de España. Los comuneros, Lanuza, algún héroe de las germanias, muchos héroes de la guerra de la Independencia y casi todos (faltan bastantes) los fusilados por Fernando VII.

Son los nombres escritos con letras de oro en páginas de mármol que en frase, por lo muy usada, convertida en tópico, traen y llevan los oradores parlamentarios.

Para incluir en una de estas placas el nombre de Menacho se celebró una sesión patriótica en la cual pronunciaron discursos Castelar, Sagasta y Romero Robledo.

Los constituyentes, al revisar los nombres, ven que cual de los manicomios se dijo, ni son todos los que están ni están todos los que son, y pide nuevos escudos, más placas que llenar de nombres escritos en letras de oro.

El capitán señor Sediles pidió se escribieran los nombres de Galán, García Hernández, Sancho, Layret y Ferrer.

Los diputados que forman el Gobierno provisional, Alcalá Zamora, Lerroux, de los Ríos, Azaña, Maura, Prieto, Albornoz,

Casares, Domingo, Martínez Barrios y Nicolau d'Olwer, propusieron sendos medallones para Fermín Galán y García Hernández. Por aclamación se aprobó la propuesta.

Los diputados señores Alomar, Puig Asprer y otros que no recuerdo, han reclamado igual honor para aquellos Ferrándiz y Bellés que, sin llegar a sublevarse, sólo por sospechas de sublevación, fueron inicualemente fusilados por Cánovas del Castillo, en Gerona, el año 1884, al siguiente de la insurrección de Badajoz.

Merecidísimo el homenaje a Ferrándiz y Bellés, recordatorio de una iniquidad contra la cual protestaran las cosas inanimadas (piedra y metal), como protestan las almas.

Al remediar injusticias por preterición de nombres se cae en nuevas injustas omisiones. ¿Cómo no recordar el nombre del sacrificado capitán de carabineros Mangado? ¿Y es honrado arrinconar el nombre del sargento Cebrián?

No acabaríamos nunca si fuéramos solicitando aditamentos, ya de nombres olvidados en el martirologio antiguo, ya de mártires recientes, inmolados a la causa arrollada por la revolución de abril.

No habría en el recinto paredes suficientes para tanta lápida y tantos nombres.

A los españoles propiamente tales, añadiría yo de buena gana los de filipinos y cubanos fusilados por autoridades o voluntarios españoles en castigo de volver por la libertad de su patria y querer para ella ya autonomía, ya independencia.

Los nombres de Rizal, Plácido, Zenea y los estudiantes de Medicina de la Universidad de la Habana fusilados inicualemente por la cuadrilla de voluntarios cuando aquí gobernaban el general Malcampo y Candau, debieran, como mártires de la libertad, inscribirse en las marmóreas placas del Congreso de los diputados.

Si no ahora, que en verdad falta sitio, debe hacerse, cuando se habilite el Palacio parlamentario, proyectado construir donde todavía funciona la Casa de la Moneda.

El presidente del Gobierno provisional de la República española, al apoyar la proposición, expresó "ex abundantia cordis" el deseo de que los nombres de Galán y de García Hernández fueran los últimos cruel, bárbaramente inmolados por rebelarse contra la tiranía y en favor de la libertad y la justicia.

Sí, que sean los últimos.

ROBERTO CASTROVIDO

los había barrido sin contemplaciones ni miramientos. Su juego para mí era muy claro: era el eterno "quitate tú porque me quiero poner yo". Tenía tan clara visión de la realidad que no tuve jamás el menor trato personal con ninguno. Para mí eran tan enemigos como el dictador. Después me dió la razón el tiempo. Pues a toda costa quisieron salvar al que los arrojó del poder y hubiera sido mil veces perjuro. Revolucionarios sólo podríamos ser los que habíamos sido pisoteados y perseguidos, y teníamos una grande hambre y sed de justicia.

El dictador, que no repara-

ba en nada cuando de fortalecer su poder se trataba, me hizo indicaciones que nunca quise escuchar. Lo mismo hizo con el capitán Perea, antes de la noche de San Juan. A los ofrecimientos que se hicieron a este último asistí yo. Lo mismo se intentó con mi hermano Félix. No sabían que nuestras ideas eran incorruptibles como nuestro apellido. Nada ni nadie podía variar la trayectoria que nos habíamos trazado, y ésta era "luchar hasta vencer".

Después se me aplicaron distintas disposiciones caprichosas con todas las cuales se me irrogaban grandes perjuicios económicos; pero lejos de

decaer mi moral, eran la rediviva que aumentaba mis energías para la lucha. A mi paso por las distintas guarniciones, seguía haciendo descontentos y rebeldes. De ello pueden dar fe muchos compañeros y bastantes clases de segunda categoría. Y en los momentos de desaliento, después de uno de los frecuentes fracasos, siempre mantuve el fuego sagrado de los que son propicios, por su poquedad de espíritu, al pesimismo y la desconfianza. Tenía fe absoluta en la victoria, y no desfalleció jamás.

En todo momento estuve dispuesto a ocupar uno de los sitios de peligro. No lo digo

por desconfianza. Pero para nadie que haya sido perseguido puede caberle duda. A mí me guiaba el ansia de justicia, y por ella me hubiera jugado la vida cuantas veces hubiera sido preciso. Por algo dicen que la venganza es el placer de los dioses.

—¿Y ahora?

—A seguir luchando hasta la completa consolidación de la República, por la que tantas persecuciones sufrí y con tanto denuedo luché, libre de egoísmos, y con la vista fija en el engrandecimiento de la Patria.

Ramiro Gómez Fernández  
Madrid.



## RECUERDOS

## DE LAS CONSTITUYENTES DEL 69

El caso del diputado por Cataluña en las gloriosas Constituyentes del 69, don Francisco Suñer y Capdevila, es único en la historia del parlamentarismo español... Posiblemente lo será también en las de muchos países.

Suñer y Capdevila no sólo se hizo célebre en su época, sino que pasó a la historia con un solo discurso... Con aquel famoso discurso que pronunció en la sesión del día 26 de abril del mencionado año 69, apoyando la famosa enmienda que presentó a la base religiosa del proyecto de Constitución que se discutía.

Discurso que le valió el anatema de "Satánico", de aquellos parlamentarios y de otra mucha gente, como hombre poseído por Lucifer, por lo que, apenas le veían, se apresuraban a santiguarse, murmurando con espanto:

—¡Que entra Suñer!... ¡El diablo, el diablo entra por esa puerta!...

Y D. Francisco Suñer y Capdevila era un bendito, un romántico, un santo laico... Reía él de buena gana de tamaña simpleza, y para darles mayor motivo a que le llamaran Satanás o Lucifer, contribuyó, cuidando que ciertos rasgos de su persona reflejaran exactamente la silueta del diablo, tal como la presentan en grabados y dibujos.

De elevada estatura, seco, huesudo, enjuto de carnes, se dejó crecer una ancha perilla, abierta en abanico, bajo el imperio de un bigote que caía lacio, erizándose el cabello, un tanto crecido, en pequeña melena... Parecía un Mefistófeles, y él se complacía en mantener esta apariencia infernal.

Y reía, reía siempre, y con él. Pi y Margall, Salmerón y Roque Barcia, a quienes les unía fraternal amistad.

\*\*\*

La gente de su tiempo le creía un terrible demagogo, y, sin embargo, era, repetimos, un santo; un hombre bueno, íntegro, de una clara inteligencia, de un gran talento natural, de un corazón noble.

EL SATANICO  
DIPUTADO A CORTES POR  
CATALUÑA



FRANCISCO SUÑER CAPDEVILA

Pues el creyeron un enemigo terrible de la Humanidad, de la paz social, de la familia, del orden.

¿Por qué? Por haber expuesto y defendido desde su escaño de diputado, ideas y doctrinas de Renán, de quien era un gran devoto.

El famoso discurso del día 26 de abril—célebre en la historia parlamentaria de España—sembró el espanto en unos y otros y corrió como un reguero de pólvora, de uno a otro confín de la península... Grandes, extensos y variados comentarios hizo la Prensa de todos los matices políticos.

En todos los rincones de España se le repudió como el más grande de los ateos y apostatas, en comunión y relación directa con Pedro Botero y toda su gente.

Y no era para menos, ya que en aquellos días, en aquella época, hacer alarde de

irreligiosidad y criticar el dogma, en un pueblo tan religioso y creyente, y ante la representación nacional, en las Cortes, era condenarse a sí mismo al terrible anatema del pueblo... Por eso se llamó el diputado satánico, Lucifer.

\*\*\*

—¿Pero es posible que en este pueblo todo sea una mógigatería?—se preguntaba extrañado ante el escándalo que produjo su discurso—. ¿Es posible que en unas Constituyentes como éstas haya más intransigencia religiosa que en una sacristía?

Y así, en la sesión celebrada el día 4 de mayo del citado año de 1869, terminó el discurso que comenzó el 26 de abril y que no pudo acabar ante el escándalo de la Cámara. Refiriéndose a su discurso de aquella sesión del 26 de abril, dijo:

"Señores diputados: Se me ha presentado fuera de este sitio, de tal manera, que me es conveniente, que me es necesario, para mi honor, decir algunas palabras respecto de aquello mismo que traté.

Es un error, y un error muy grande, el creer que los materialistas estamos reñidos con la moral; somos morales, queremos la moral y el último fin de nuestras predicaciones es la moral; pero la moral humana, pues la moral se deriva directamente del hombre."

\*\*\*

Los biógrafos de Suñer y Capdevila le hacen la debida justicia, porque el "diputado satánico" era, en el fondo, un hombre sano de corazón... En su pecho, sólo albergaba el optimismo y los ideales que defendía con gran entusiasmo, batallando siempre con su verdadera fe.

Don Francisco Suñer y Capdevila era un gran republicano; combatió sin recato alguno a la monarquía, principalmente en Cataluña, a la que tanto amaba.

Cuando la mayoría de las Cortes Constituyentes, a las que pertenecía, se decidió por la forma monárquica, Suñer tuvo uno de los disgustos más grandes de su vida.

Salió de Madrid, encaminándose a Barcelona, y después de recorrer las cuatro provincias, formó una partida de unos 1.500 hombres, internándose en las montañas de Cataluña.

No respondieron los hombres reclutados a los propósitos de Suñer y Capdevila, quien, arrepentido, se internó en Francia, huyendo de sus mismos secuaces.

Desde París, escribió una carta a los periódicos de Madrid, en la que se lamentaba y argumentaba de haberse puesto a la cabeza de una partida de anarquistas, de los que pudo ponerse en salvo, gracias a su serenidad, ya que hasta contra él mismo se pronunciaron en diferentes ocasiones.

Por esta carta, que era con-



## DEUDAS A PAGAR

## Los que se sacrificaron por la República

I

El rápido Sevilla-Barcelona va a partir. Humea la chimenea del vagón restaurant. Y un olorcillo sabroso—siempre el mismo—, muy Cía. W-L., nos cosquilea las narices y sonda nuestro estómago. Hemos ido acercándonos en compañía de un amigo, insistentemente, hacia la cocina del vagón. De pronto, nuestro amigo lanza una exclamación de alegría y se dirige al cocinero que, tocado de su descomunal gorro albo, se halla al pie del estribo del coche. Se saludan. Mi amigo se vuelve a mí y me espeta a quemarropa:

—¿Quieres hacer un reportaje pintoresco? He ahí una información interesante—dice señalando al cocinero, que nos mira interrogativamente.

En este instante el jefe de estación desenrolla la serpentina sonora de su silbato; le contesta el balido subordinado de la trompetilla del conductor y el convoy se pone en movimiento.

No nos ha dado tiempo siquiera de subir a nuestro vagón. Y es por la misma cocina del restaurant rodante por donde lo hacemos.

Campos de Andalucía. Las cuatro de la tarde y en el

fesión tácita de un acto de rebelión armada, se le formó causa, condenándole, en Consejo de guerra, a la pena de muerte.

\* \* \*

Amigos y partidarios del gran catalán, que le querían, se alegraron de que se hallara expatriado, porque así se libraba de que le fuera aplicada la terrible sentencia.

¡Pero cuál no sería la sorpresa de todos los diputados, cuando una tarde, en el instante en que la Cámara se hallaba escuchando con religioso silencio un discurso de Castelar, la figura mefistofélica del diputado por Cataluña, condenado a la última pena, cruzó con paso firme el hemisiciclo y fué a ocupar tranquilamente su escaño, como si llegara de su domicilio.

## Un reportaje en el tren

mes de julio. El salón del vagón es un horno; los adornos de metal semejan enalbardos, de tal manera absorben el calor; pero la cocina es un infierno... (Compadézco de todo corazón al camarada cocinero.) De vez en vez, sobre todo al entrar el tren en alguna estación, tataradas de aire caliente y lluvia de polvo penetran por las anchas ventanas del restaurant.

La áurea sinfonía del sol canta por todo el campo andaluz, hiere nuestros ojos y esponja nuestro cuerpo.

Ante unas botellas de cerveza, el cocinero de la Compañía Internacional, Venancio Esteban, habla, no a tiros penosos del que interviu-va, sino con gran desenvoltura, seguro de lo que quiere exponer. Su acento "demasiado" madrileño me hace suponer que no es hijo de la villa del oso y el madroño, y no sin motivo. Es curioso que la mayoría de los provincianos, al afincarse en Madrid, adopten y exageren su pronunciación con acento ampliado de sainete.

—Pues, sí, señor. Me interesa saber si una deuda contraída por la primera Repú-

Castelar interrumpió su discurso y todos quedaron suspensos, atónitos, ante la audacia de este hombre, que no le daba importancia al movimiento de expectación y atombro que había producido.

El general Prim se incorporó en su escaño del banco azul, y dirigiéndose a la Cámara, dijo:

—¡Dejadle, dejadle en paz! ¡Que nadie ose tocarle!... El Gobierno le indulta. ¡Harto castigo tiene con el escarmiento que ha llevado!...

Este fué el "diputado satánico", aquel hombre sano de corazón, aquel apóstol que soñaba con que el mundo, y sobre todo España, debía ser la República que ideó Platón...

José L. BARBERAN

Madrid, agosto 1931.

blica española es cobrable ahora en la segunda. Porque yo soy heredero indirecto de un acreedor de la primera República, sépalo "usté".

—Cierto que ha transcurrido más de medio siglo y, en verdad, ha prescripto la deuda. Pero como usted, o los herederos, no han podido hacerla efectiva, porque el Estado era monárquico, al advenimiento de la República es una deuda, si bien se mira, moral que será necesario reparar. ¿Y cómo fué—preguntamos—contraída esta deuda?

—Verá "usté". Don Benito Abásolo y López fué un republicano de los de pecho abierto. Quiero decir que lo era en todo y por todo. ¿No "me se vaya usté" a reír, ¿eh?...

Ante la cara de extrañeza que yo pongo, añade Esteban:

—No; ¡por si las moscas!... Porque la historia tiene lo suyo de pintoresca; no vaya "usté" a creerse... Este señor Abásolo ganó fama y fortuna, allá por los años del mil ochocientos sesenta y tantos, en su profesión, que era la de banderillero y saltador de garrocha. Creo que era un garrochista de los de cartel. Contemporáneo de "Frascullo", no le digo más.

—Pero; bueno—interrumpimos—y eso qué tiene que ver...

—¡Hombre! Hay que dejarle a uno exponer—arguye con su deje madrileño—. Pues, como le decía, "El Vinagre", que así se apodaba, se gastó cerca de doscientas mil pesetas en organizar las contraguerrillas en la ciudad de Bilbao desde el año 73 hasta el 76 que estuvo "aguantando", ya fenecida la Gloriosa. Terminada la Guerra llamada Civil—yo diría incivil—, el Gobierno quiso hacerle capitán efectivo, ya que lo había sido de la contraguerrilla; pero tuvo un gesto de "macho verdá" y renunció...

—¿Y después?—interrogamos.

—Después—dice con pausa Esteban, dando una chupada al cigarrillo y mirándolo

pensativamente, como si extrajera de él su pensamiento—, después anduvo por Francia, "emigrao" con otros republicanos; pero muriéndose de hambre. Hasta el extremo de que su esposa y su sobrina, que habían vivido con toda clase de comodidades, tuvieron que trabajar en ropa blanca para poder atender a las más perentorias necesidades. Al morir la esposa y volver "El Vinagre" a su tierra natal, la villa de Bilbao, le recogieron sus sobrinos, manteniéndole hasta que murió.

—Luego, ¿usted es uno de los herederos?

—No, yo no; mi mujer.

—Pero supongo que ustedes habrán hecho alguna gestión sobre este asunto, ¿no?

Esteban me mira con sus ojos saltones, y no sé si lo hace con enojo o con burla; al fin exclama:

—¿"Usté" se cree que se puede tener confianza con todo lo que nos digan los "abogaos"?

—¡Caramba! Es una preguntita... Además, hemos quedado al principio que el que venía a efectuar una entrevista era yo.

—Bueno; pues le diré a "usté" que se ha "consultao" con un "abogao", pero está muy metido en política y no hemos "sacao ná". Ahora un amigo mío ha celebrado entrevista, según me ha dicho, con el secretario del ministro de Hacienda, camarada Prieto, y me ha dado esperanzas.

Hemos llegado a Córdoba. Me apeo del tren. Me despido del camarada cocinero Venancio Esteban y prometo que nuestra conversación será captada por la antena liberal de "La Calle".

ENVIO... Un ruego a todos los ministros que compusieron el Comité revolucionario: que vean el medio de reparar una deuda, más moral que material, en la familia de uno de tantos sacrificados por la República e ignorados en la hora del triunfo.

Gabriel García Sepúlveda  
Córdoba, julio.



# Las grandes playas bajo la República

## BARCELONA



Dos bellas bafistas.



Barcelona padecía, muy de tarde en tarde, la "real presencia". Y nunca, en verano, para fortuna del verano barcelonés. La arena de nuestras playas no fué pisada por el desgarmo alfonsino.

Sin embargo, como si el Mediterráneo se uniese a la alegría de libertad en que espumean este año las aguas cántabras, este verano de 1931 han adquirido las playas barcelonesas una extraordinaria animación. El buen augurio de la ausencia monárquica, ha aumentado el goce de vivir junto al mar, bajo el sol manumitido de arrancar destellos a la bisutería de la realeza.

Bronce y mármol.  
Juegos en la playa.



La alegría del mar, bajo la República.



## AL MARGEN

### Conveniencia de que los señoritos se recluyan en el cabaret

Al margen. Al margen de las grandes preocupaciones y de las preocupaciones pequeñas está el cabaret. Con sus señoritas y con sus señoritos peculiares. También con algún señor de calva o de panza; con alguna testa nevada o, por lo menos, espolvoreada de escarcha.

Podrán ocurrir tremendas cosas, pero el cabaret continúa. Porque nunca sucede lo irreparable; porque lo irreparable no existe. Porque, aunque, en ocasiones, no lo parezca, "nunca pasa nada".

En el cabaret—no obstante su ruidosa apariencia de casa de locos con los locos en "plante"— os darán razón. Preguntad qué sucede. Y una señorita y un señorito os lo asegurarán: "No pasa nada; nunca pasa nada". Y yo creo que es verdad; yo creo que es verdad mientras el cabaret lo diga.



...El cabaret, con sus señoritas y con sus señoritos peculiares...



Tangos más o menos argentinos.

Tal vez sea una irreverencia convertir al cabaret en enjambre de lumbre inacabable de la fe. Tal vez lo sea. Dejémoslo en altar del optimismo.

Mientras haya un cabaret abierto podremos ser optimistas. Porque el cabaret abierto significa la existencia aparte de un mundo despreocupado... a pesar de todo. A pesar de la preocupación que para "ellos" significa el pago de la consumación..., y para "ellas" la obligación de reír, o por lo menos sonreír, con periodicidad convenientemente frecuente.

El hecho de que, junto al mundo alborotado, junto al mundo encendido, subsista un sector consumidor de vinos

más o menos espumosos y franceses, y tangos más o menos argentinos, pone de manifiesto que, indudablemente, no está el mundo ni tan encendido ni tan alborotado.

Yo, que soy un optimista, pero un no inconsciente, no he encontrado todavía motivos de alarma y sí, en cambio, motivos de albricias, en estas horas difíciles, pero gratas, que vivimos. Yo me alarmaría si las señoritas del cabaret hubieran creído llegado el momento de reír o de llorar de veras; y si sus compañeros, los paganos de juergas fúnebres, dejaran de impresionarse sentimentalmente ante la habilidad de un sañero para cortar un terno, o de un tanguero para referirles, en falsete menor, las desventuras de una "pebeta del arrabal". Entre tanto, bien vamos. Peor sería que los señoritos quisieran intervenir en la cosa pública y hubiera que confinarlos en un cabaret, su elemento, gubernativamente. La cosa pública—la República—será fuerte mientras en ella no intervengan los señoritos. Bien están en el cabaret. Además que, colaborando, no fue a más que tácitamente, en que la monarquía se hundiera en el cieno, cumplieron ya su misión política. Ganado tienen el descanso, la vida al margen, el cabaret, en fin...

DOMINGO DE FUENMAYOR



...Un mundo despreocupado.



## ESPAÑA EN LA REVOLUCION FRANCESA

## Un revolucionario español en París:

Un libro recién aparecido en Francia—¡la República de los profesores y de los libros!—trae sobre nuestra mesa de trabajo un momento de la historia española tan interesante como poco estudiado. Se habla en él de la Europa de la Revolución francesa y trae de nuestra tierra un cuadro gris y frío, una amarga impresión de aquel fin de siglo hispano en el que se incubaba toda el alma policroma y contradictoria de nuestro siglo XIX.

¿Cómo era recibida en España la Revolución francesa? ¿Cómo reaccionaba el hombre transpirenaico ante el amanecer de las libertades francesas, que eran sus propias libertades?

España rechazó la revolución desde el primer instante; se creía—y era verdad de fe nacional—que el prestigio de España, confundido con el prestigio de la dinastía, ya roído y minado por defectos y abusos, descansaba en gran parte sobre el llamado "Pacto de Familia".

Una disposición curiosa de Floridablanca ordenaba súbitamente que los empleados públicos se abstuviesen de discutir la política francesa. La Inquisición prohibió la circulación de periódicos extranjeros y condenó las obras de Necker. El monarca se indignó profundamente cuando se supo que algunas potencias extranjeras reconocían la Constitución del 91, y envió auxilios a los emigrados que se habían reunido en Cataluña. Cabanús fué arrestado por acusársele de haber recibido dinero de los franceses, pero, en realidad, sencilla-

## EL ABATE MARCHENA

re por el hecho de profesar ideas democráticas y liberales.

Jovellanos era desterrado de Asturias; a Campomanes se le destituía de su cargo del Consejo de Castilla; a los extranjeros se les obligaba a jurar fidelidad al rey de España y a la fe católica y se llegó al absurdo de hacerles renunciar a la protección de sus cónsules. Las figuras de Godoy y de Aranda dominan, con su gesto absolutista, el paisaje español.

Pero es con la ejecución de Luis XVI cuando el grito de aquella España atezada por las intrigas rastreras de sus políticos, se alzó más poderoso y amenazador. Numerosos voluntarios ofrecieron espontáneamente sus servicios; el dinero afluyó en abundancia para los gastos de fuerza, y un arzobispo—¿qué tendrán las mitras españolas que así atezan la cabeza que cubren?—ofreció organizar un regimiento de sacerdote para luchar por la causa de la justicia. Pero...

\*\*

¿Era este cuadro y reaccionario el fiel reflejo de la España de entonces? Condorcet había aconsejado a España, en su "Avis aux espagnols", que adoptaran, al menos, algunas de las reformas implantadas en Francia, y antes, mucho antes, un clérigo español, acusado por sus ideas liberales y por imbuir en la mente de sus compatriotas el espíritu que había llevado a Francia a la Revolución, hubo de huir de ella,

perseguido por la Inquisición y por todos los esbirros del rey.

Este revolucionario que España dió a Francia, el abate Marchena, nació en Utrera el 18 de noviembre de 1768. Hijo de una cristianísima familia, fué destinado, apenas nacido, siguiendo la vieja tradición española, al servicio eclesiástico, por lo que recibió en su adolescencia la tonsura, ordenándose de menores.

Tuvo una juventud varia y romántica, alternando en la lucha política, defendiendo los ideas de los enciclopedistas franceses, con una dura, fecunda y amplia labor intelectual.

"Desde muy joven—dice Menéndez Pelayo—comenzó a manifestar opiniones tan osadas como irreligiosas." Encausado por la Inquisición, hubo de huir a Francia en el momento en que en la nación vecina acababa de estallar la Revolución. Su actividad, su talento y el extenso conocimiento que tenía de la lengua francesa, no tardaron en conquistarle un primerísimo lugar en París.

Marat fué el primero en buscarle, ofreciéndole su amistad y franqueándole las columnas de su periódico "L'ami du peuple". Las intrigas políticas le enemistaron finalmente con su protector, y a fin de evitarse su resentimiento y su venganza, se afilió al partido de los girondinos, lo que le ocasionó sin número de padecimientos, que el soportó con dura entereza.

Obligado a huir precipitadamente de la capital, fué detenido en su marcha hacia el mediodía francés. "Yo no he visto jamás un alma más enérgica ni más ardiente"—dice de él Riouffe, en sus "Memorias de un arrestado"—. Que así era, lo demostró insultando, desde su calabozo de la Conserjería, a Robespierre, a cuya voz rodaban a la guillotina las cabezas más poderosas.

Condenados a muerte y degollados por orden de aquél, Danton, Desmoulins y tantos otros, el abate José Marchena fué perdonado. Pero, en lugar de agradecerlo al famoso revolucionario, nuestro Marchena le desafió osadamente, remitiéndole desde su prisión una cuartilla con esta inscripción:

"Tirano: tú me has olvidado", y al siguiente día, esta otra:

"O mátame, o dame de comer, tirano."

Tanta firmeza espiritual causó una tan fuerte impresión en Robespierre que, no solamente perdonó la audacia del revolucionario, español, sino que procuró halagarle, queriendo utilizar su indomable carácter para llevar a cabo sus proyectos.

Pero Marchena ansiaba la libertad y rechazaba la tiranía de donde procediere. De Robespierre son estas palabras: "Sólo un hombre me hubiese podido contener: ese hombre es Marchena."

José Marchena y Ruiz, más conocido por el Abate Marchena, a secas, murió en Madrid a principios de 1821.

JUAN RUIZ

**la calle**

prepara un número especial, dedicado a Barcelona, capital de la Paz

En él participarán las primeras firmas españolas y extranjeras que vienen sosteniendo un apostolado firme y efusivo contra la fuerza.

Ilustrarán el número, fotografías inéditas que mostrarán gráficamente el horror de las hecatombes bélicas.



## SILUETAS PARLAMENTARIAS

## Relieve de la Semana y la estatua de sal



JOSE ORTEGA Y GASSET Y EDUARDO ORTEGA Y GASSET

## EL SABIO Y EL VIENTO

Tenemos en la Cámara a los dos hermanos, de trayectoria tan distinta, que es difícil hasta pensar en unirlos en una misma silueta. Sería curioso preguntar a quien les conoció en los años azules, cómo se desenvolvían sus personalidades, todavía al borde de la cuna. Para el mismo público, uno es don José y el otro simplemente Eduardo, y para nosotros, que les vemos y oímos a diario, es cosa de esfuerzo dirigirnos a ellos para fundirlos en lazos de sangre. Jamás se les contempla juntos y no es raro que uno y otro se encuentren enfrentados, cuando se abre la discusión.

Don José ha sido la revolución parlamentaria; Eduardo es el revolucionario de todos los días, y los dos han hablado en las últimas horas con qué diferente motivo!

Cuando don José se alzó en su escaño, pocos creyeron en el éxito: «¡Bah!—se dijeron—, ya tenemos el discurso ahito de ciencia.» Y habló tan contundente y acertado, que no advertieron los críticos que el maestro una lección de cátedra, fina y conceptuosa, como corresponde a los más, sólo lle-

garon esas frases que se envuelven en un aire cuajado de luces; otros sí se hundieron en la esencia conservadora del discurso, pero por eso mismo fueron sus palmas con las de quienes sólo desean respirar aire de llanura. Don José no podía hablar de otro modo. Su figura breve y su cabecilla de pensador replegado en soledades de biblioteca; llevaba al cálido ambiente de la Cámara lo que parecía faltarle, y los más extremistas se rindieron al peso del talento, aunque luego comprendieran que su estela no era ruta para sus pasos.

Y otro día Eduardo rompió el dique de su pensamiento. Eduardo, que es agrio y amargo, que tiene un talento cuajado de aristas, mordió con rabia en la política gallega, para herir al ministro de la Gobernación, con el que no podrá entenderse nunca.

Repelen al hombre las maneras cortesanas de Maura, que envuelve en un gesto caballero las espinas aceradas, y más de una vez le hemos de advertir encogiéndose para dar el salto que rompa la tranquilidad del consejero.

Todo es desorden en Eduar-

do, como todo es pulcritud en su hermano. Las manazas bellas de herrero, contrastan con las manos blancas, «abatidas»; los ojos alocados, con la mirada dulce, y hasta la corpulencia, con la flexibilidad del cuerpo del filósofo. No parecen hijos de semejante hora de amor...

## EL ABUELO DE LAS CONSPIRACIONES

Suele don Miguel Villanueva sentarse en un diván del salón de conferencias y allí charlar quedito con los amigos que se le acercan. Son éstos pocos, pero sí los que con él lucharon en épocas pasadas, bastante más peligrosas que las de hoy. Villanueva era, entonces, centro y guía de toda conspiración. A su casa acudían, en busca de emociones políticas, los que se sentían agobiados con la tortura del mando personal, y su pluma corrigió muchas pruebas de aquel «Murciélago» que revoloteó hasta sobre la cama del dictador, para quitarle el sueño y hacerle escribir sus notas officiosas mojando la pluma en tinta con aroma de tierra de pago andaluz. Hoy, don Miguel no dice nada. Cuando nos acercamos a él escuchamos su

misma voz enérgica, endulzándose con esos calificativos que nos prodigaba y un no se sabe qué tono triste, muy distinto de su alegría conspiradora.

No ha sido justa la República con este hombre. El y los de su línea, la hicieron posible al apartarse del rey y emprender su campaña, en la que, el entonces soberano, perdió los girones últimos de su prestigio, y el fué animador, consejero y jefe de los que gobiernan. No tuvo suerte. Sus mejor preparados golpes se embotaron en la insensibilidad o el temor de los comprometidos, pero la semilla prendía en la tierra y el pueblo hizo por sí lo que Villanueva esperaba de su esfuerzo. Entonces los republicanos recogieron el fruto y abandonaron al abuelo, que difícilmente ha logrado un puesto en las Constituyentes que él pedía y buscaba equivocadamente en un solo punto... Villanueva consideró siempre que la revolución en la calle no podría pararse. Equivocación que pudo reprochársele en los momentos iniciales, pero que hoy se vuelve contra los que se la reprocharon. Escucha y calla, ¿hasta cuando? A sus ochenta años, el abuelo guarda la facultad de pensar íntegra y un día le veremos levantarse para cantar su verdad.

Es posible no le respeten los pueblerinos que tiene por compañeros, pero a su lado estarán los hombres honrados que quieren la República por la República, sin atender llamadas del inetrés. Y sobre todo, podrá decirles: ¿dónde estabais, mozos, cuando yo, viejo, me batía contra el dictador y minaba el pedestal del trono? En los Ayuntamientos, en las finas rendidas del Poder, y los más sanos, fundidos en el montón triste, viendo cómo



CLARA CAMPOAMOR



## II

## Incomprensión

¿Qué hechizo rodea a la tierra andaluza para que constantemente viva entre la risa o el dolor? Porque lo paradójico de lo que en Andalucía ocurre es esto: que, o nos la presentan risueña, riendo hasta la exageración, o bien sumida en el dolor, en el llanto y en la muerte.

Indudablemente que no somos nosotros los llamados a "descubrir a Andalucía". Sobre su tragedia, sobre su vida paradójica, entre conformista y rebelde, se ha escrito largo y tendido, se ha discutido y hablado, se ha dicho "todo lo que se tenía que decir". Y, sin embargo, Andalucía se nos aparece hoy tan incomprensible como antes; sus luchas, sus anhelos, sus deseos, siguen siendo los mismos que eran y no parecen tener redención. ¿Por qué?

crecían sus mechones merinos...

## LA MUJER

Corre, va y viene, charla, escribe y guarda la incógnita. Clara Campoamor es diputado y eso le basta. Conspiró un poquito y supo hacerse útil. Es la mujer que se desprende de su feminismo para vestirse de feminista. La hemos visto muchas veces y en muchos trances, la hemos contemplado correr ligera para tomar nuestras mismas notas. No creímos nunca se destacara demasiado, era un buen compañero que no nos inspiraba ni celos ni envidia.

Clarita no es la nota pintoresca del Congreso. Ella lo sabe y está contenta. Bulle a nuestro lado como uno más, y para que la consideremos igual sólo le falta decir, como nosotros, que esa chica francesa que envía telegramas a su periódico es bastante guapa. Nos lleva una ventaja: su acta por Madrid, pero, ¿es eso una ventaja?

La alegría de sus ojuelos cercados de azul no se agota nunca y más brillan cuanto más acre es el debate. ¿Romperá alguna vez su mutismo parlamentario? Querriamos verla en el fuego de la improvisación, en la lucha. Sólo en ese momento es desconocida para nosotros. En los demás de este pícaro mundo nos la figuramos. Es la mujer-abogado, la que no se deja amar, como diría el novelista guapo que en Roma leen las muchachitas con un nombre que parece un lazo de color...

LUIS DE ARMINAN

Madrid.

## ANDALUCIA

Por ANGEL PESTAÑA

¿Es cierto, por otra parte, que el campesino andaluz vive en la miseria, en la abyección, en la más horrenda degradación económica?

Sin duda alguna. Es cierto que la situación económica del agricultor andaluz es precaria, intolerable en pleno siglo XX; pero también es precaria la situación económica del campesino soriano, del burgalés, del palentino, del zamorano, de casi todos los campesinos españoles, salvo las excepciones conocidas.

El campesino andaluz no come, cierto; pero tampoco come el campesino de otras muchas provincias españolas, y sin embargo, este último no es objeto de la misma preocupación que lo es el andaluz. No se habla de él con tanta frecuencia, no se le cita tan a menudo, no es motivo de preocupación nacional como lo es el otro.

Ha de haber, pues, un vicio de origen. ¿Cuál es éste? Es paradójico y ha de llamar la atención que los habitantes de una tierra fecunda, rica, feraz, vivan en la miseria más completa. Y ha de preocupar más este hecho cuando de todos es sabido que, si bien existe ese estado de pobreza entre las clases laboriosas, no es porque la tierra no se trabaje, porque el suelo no se cultive, porque no haya en Andalucía los suficientes elementos para que las cosas fuesen de otra manera. No afirmamos que la producción en Andalucía no sea lo que debiera ser, ni que ella no responda a las exigencias que la vida moderna impone. No afirmamos tampoco que tal cual se trabaja la tierra en dicha región sea

suficiente a satisfacer las necesidades de aquel pueblo, no; ni decimos ni afirmamos esto porque diríamos una inexactitud. Lo que sí afirmamos y decimos, es que con la riqueza que en Andalucía se produce, pudiera y debiera ser muy otra la situación económica de la clase trabajadora. Decimos y afirmamos que ni aun aceptando lo que puede llamarse "concepto burgués" de la distribución de la riqueza, puede explicarse lo que en Andalucía ocurre. Que no hay proporción, tomando por ejemplo cualquiera otra región, comarca o provincia española, entre la riqueza que actualmente producen los campos andaluces y la miseria de los hombres que les hacen producir. Según nuestro modo de ver las cosas, en la rápida ojeada que dimos al problema durante los días de nuestra estancia en aquel país, llegamos a esta paradójica conclusión: Andalucía produce lo suficiente, tomada como ejemplo comparativo; cualquiera otra región o comarca española, para que, distribuyendo en aquélla la riqueza producida, siguiendo las mismas leyes económicas que se siguen en las otras, la situación, hoy precaria y miserable, de las clases trabajadoras andaluzas, mejorase notablemente. He aquí lo para nosotros paradójico.

Se explicaría perfectamente una clase campesina pobre en un país pobre también. Se explicaría la existencia de una clase trabajadora mísera sobre una país fértil, rico, fecundo, si no se cultivase en absoluto, o tan poco, que no llegase a cubrir las necesidades del país. Lo que no tiene explicación alguna, y de

aquí nuestra perplejidad, es que una región cultivada relativamente, no pueda mantener, o la mantenga agonizando, a la clase obrera que sobre ella habita y vive.

No queremos hacer mención a otras formas de riqueza, a otros cultivos o a otras producciones. Solamente nos fijaremos en la riqueza olivarera. No tenemos a mano estadísticas que nos ilustren sobre el particular. Pero así, a simple vista, a "ojo de buen cubero", nos atrevemos a afirmar que con sólo la riqueza olivarera andaluza, bien cuidada, bien organizada, bien dirigida, y no pidiendo nada fuera de lo corriente, sino sólo lo que dentro de lo corriente pudiera realizarse, la condición de la clase trabajadora en Andalucía mejoraría rápidamente. Tenemos la seguridad, la certeza absoluta. Y, sin embargo, no es así. Existe eso, riqueza; existe una producción formidable; pero, a pesar de reconocerlo así, la situación no cambia y el problema sigue en pie, teniendo siempre la misma agudez en sus aristas, la misma acritud en sus manifestaciones y la misma imposibilidad para solucionarlo.

Claro está que mi punto de vista parecerá mucho más incomprensible, teniendo en cuenta lo que se ha dicho y escrito sobre Andalucía.

La idea central de todas estas manifestaciones, es la de que la existencia del latifundio andaluz es la causa de la pobreza y malestar del país. Yo no lo niego, lo afirmo también. Pero añadido que, aceptando la existencia del latifundio, tomando las cosas tal cual están hoy, no es sólo la existencia del latifundio lo que ocasiona la precaria situación en Andalucía, sino otras causas también; que hay otros fenómenos que la originan, y a los que no se ha dado la importancia y valor que tienen. Este es nuestro punto de vista.

Por eso decimos: la tragedia andaluza no es sólo el campo que no se cultiva; es también, quizá, en grado tan agudo, la forma en que se distribuyen las riquezas que los campos cultivados hoy producen. Es, por lo mismo, un problema de injusticia distributiva, de sistemas nefastos, de incomprensión en la más amplia acepción de la palabra.

Angel PESTAÑA

¿QUE RESOLVERIAMOS CON DISOLVER LA GUARDIA CIVIL? LO PREGUNTAMOS SINCERAMENTE. PORQUE SI, DISUELTA, LE SUSTITUYE, COMO ES NATURAL, OTRO ORGANISMO QUE DISPARE CUANDO SE LO MANDEN, NO HABRIAMOS RESUELTO NADA. SI NO DISPARA NUNCA, TAMPOCO. LO QUE HAY QUE RESOLVER ES LA MANERA DE NO TENER QUE ORDENAR "FUEGO"





# La República y las Regiones



# EL SINDICALISMO

Lo que son su esencia  
y su origen en España

---

Con este título y con este tema  
sugestivo comenzará a publi-  
car LA CALLE, desde el  
próximo número unas intere-  
santes y documentadas cróni-  
cas que firmará

## Benigno Bejarano

escritor vibrante y documen-  
tado. Las crónicas estarán  
valoradas con información  
gráfica del movimiento sin-  
dicalista.

---



Pestaña



Peiró



## DEL AMBIENTE SOCIAL

## LA HUELGA DE LOS METALURGICOS

## CIVISMO

Cuando surge un conflicto obrero de gran envergadura, automáticamente se comprende si lleva una sana orientación.

Cuando esta dirección no aparece, el conflicto toma un cariz de intransigencia inusitada y sustituye a la aptitud benemérita del razonamiento la nota dura, la hojita maldiciente, las promesas falaces de una victoria incierta, que es el tópico tras el cual se oculta, casi siempre, la impresión de una derrota irremediable.

Estas características no son las que dominan en el conflicto metalúrgico.

Los caballeros del hierro, que conversan piácidamente por las Ramblas, frente al local de su Centro, no tienen la dureza del hierro que forjan y dominan, y si la ductibilidad necesaria, el buen sentido de ponderación imprescindible en las relaciones entre los hombres.

## LOS TRAMITES

Hasta hoy, la huelga de la metalurgia, que afecta a unos 30.000 obreros, conserva en sus gestiones el sello enaltecedor de un proletariado culto que sabe lo que quiere y cómo lo ha de alcanzar. La primera nota inteligente que dieron los trabajadores metalúrgicos fué la de autorizar la reanudación del trabajo en los pequeños talleres, que son los que podrían traer una perturbación del trabajo en la construcción. La segunda, es que el conflicto transcurre sin tumultos, sin estridencias y sin presentimientos apocalípticos.

Allí están los obreros, en las Ramblas, bajo el techo amable de los árboles, mientras sus compañeros se reúnen con los patronos. Las reuniones son también laboriosas. No hay violencia, ni agresividad, ni rencor.

Celebróse la primera reunión entre obreros y patronos. Fué, más que nada, un tanteo que duró dos horas. La comisión patronal no contaba con las facultades necesarias para pactar.

Dos días después, volvieron a reunirse las partes litigantes, presentando la delegación patronal unas contrabases, reconociendo el Sindicato, pero negándose a reconocer los Comités de taller. La delegación obrera entabó discusión, haciendo comprender a los patronos su posición errónea, pues que los Comités son los representantes del Sindicato, facultados, entre otras cosas,

para solucionar las pequeñas cuestiones que surjan en los trabajos.

Algunos patronos aceptan estos Comités, provisionalmente, hasta que la República legisle en un sentido definitivo. Otros patronos se negaron hasta conseguir la aprobación de la Patronal.

## LOS SALARIOS

Respecto a los salarios, he ahí lo que propone la representación patronal:

Oficiales de primera, 12 pesetas; oficiales de segunda, 10; peones especializados, 9; peones, 8.

La comisión obrera no acepta esta escala de salarios, pues en algún caso resulta inferior a los jornales que percibían antes de la huelga.

Esto entraña una contradicción con las primeras entrevistas. Bien está procurar la defensa de la República, pero no señalando como únicos perturbadores a los obreros.

En el curso de este conflicto hemos podido observar dos fenómenos. Uno, es que la Confederación Nacional del Trabajo no declara los conflictos por decreto, sino que son los propios afiliados los que los desean, por una necesidad imperiosa de aumento de salarios. Otro, que la Patronal no tiene completa independencia para obrar, como lo demuestra el caso de que algunos patronos de importancia han querido firmar las bases y no se les ha permitido. ¿Quién? Nosotros suponemos que el Fomento del Trabajo Nacional, y creemos no equivocarnos.

Podría suceder que alguien maniobrara, aconsejado por Cambó y otros amantes de la monarquía.

Este aspecto de las luchas sociales tampoco debe olvidarlo el Gobierno.

Si hay organizaciones proletarias que pueden perturbar la vida económica de la Nación con fines ideológicos, lo mismo puede suceder con las organizaciones patronales. A unos y a otros debe vigilar la República, y para ambos ha de tener las mismas medidas de justicia.

Algunos patronos, con los que hemos hablado, reconocen que los obreros metalúrgicos cobran salarios insuficientes. Pero mientras unos razonan así, otros confeccionan unas bases, contestación a las de los obreros, en las cuales, no sólo no se consignan aumentos de jornales, sino que se rebajan los jornales que se ganaban antes de la huelga.

Y eso es grave, porque en-

carna una provocación. Y esa provocación podría degenerar en una lucha indeseable.

## A UNOS Y A OTROS

La intransigencia es siempre un signo de inferioridad.

Las luchas para lograr una peseta de aumento nada resuelven a los obreros. El sistema capitalista es una máquina cuyo equilibrio se regula con la producción y el consumo. Si el precio de producción aumenta, hay una ley fatal que determina el aumento de los artículos de consumo. Siendo así, ¿adónde pueden conducir esos conflictos, en los cuales el triunfo es siempre un salto en el vacío?

Quien paga las consecuencias de ese estudio ponderado, de ese análisis concienzudo que debiera hacerse de las industrias al plantearse un conflicto, es la economía nacional. Nuestra industria lleva una

vida lánguida. Es preciso rendirse a la evidencia. Su revalorización ha de ser obra de todos. Si en vez de vigorizarla ponemos obstáculos en su camino, si haciendo caso omiso de las posibilidades de los patronos, se quiere pedir lo que no es posible conceder, todo movimiento huelguístico que se plantee irá directamente al fracaso. La huelga metalúrgica, mejor que no sea así, es una de esas huelgas planteada inoportunamente, que morirá por consunción. Parece que está en el ánimo de los obreros inclusive. De esos obreros que en las Ramblas, bajo la sombra de los árboles, ven transcurrir las horas calurosas, indiferentes, alegres y serenos, tal vez a la sola idea de haber abandonado unos días la cárcel del taller, más que por la esperanza de un triunfo discutible.

LUIS MAIRAL

**EL DOLOR**



**NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE**

**CEREBRINO MANDRI**

**ESPECIALIDAD NACIONAL**

## Muebles Urrutia

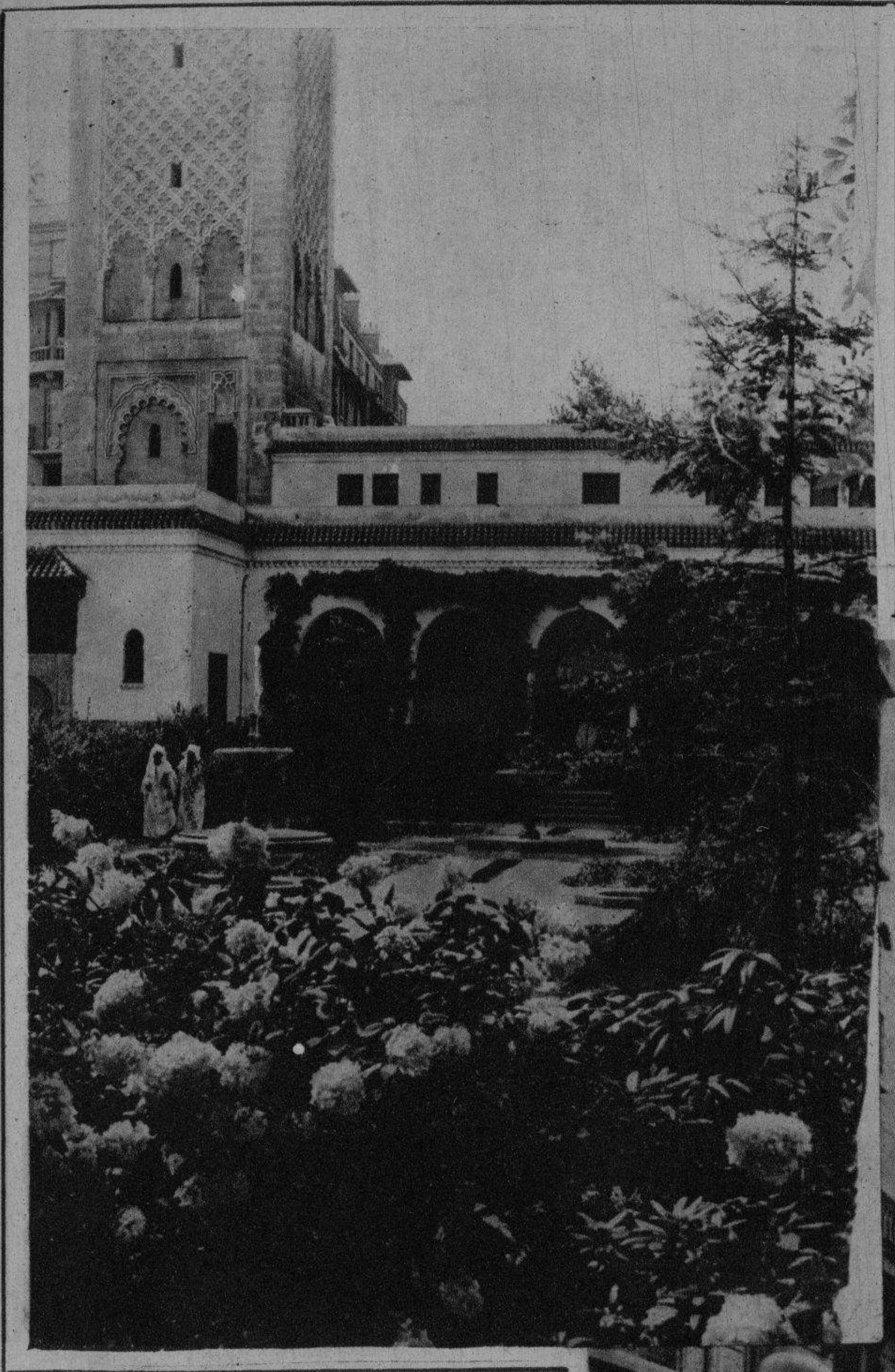
Dormitorios - Comedores - Recibidores  
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14, (junto Ramblas)



# El respeto a las religiones bajo la República



Tampoco esta es una mezquita africana, sino la de París, en el momento de la visita del sultán de Marruecos.

¿Una calle de Fez o de Túnez? No: una calle de París, donde se ve la mezquita,alzada, para que hagan sus rezos los musulmanes franceses.





## UNA INTERVIU

# La Dictadura argentina y las posibilidades de su caída

En uno de los Congresos internacionales que se celebraron en Madrid estos últimos meses, pudimos saludar a varios militantes más caracterizados del obrerismo mundial; uno de ellos, Abad de Santillán, residente en la Argentina y conocedor de los hechos proletarios, nos dijo cosas de su país de gran interés para los curiosos e investigadores de los fenómenos sociales. Por creerlo así, las trasladamos aquí.

Abad de Santillán, publicista y escritor de grandes perspectivas, es una de las figuras en el campo de avanzada proletaria. Contesta a nuestras preguntas con seguridad y firmeza.

—¿Qué motivos hubo para el advenimiento dictatorial en la Argentina?

Es la primera de las preguntas que le hacemos al camarada Santillán.

—El movimiento dictatorial en la Argentina—nos dice Santillán—ha tenido por "leitmotiv" la conquista del mercado financiero y comercial por el capital norteamericano, en competencia con el inglés. El pretexto fué el cacareado desbarajuste político y administrativo de Irigoyen, desbarajuste que luego no ha podido comprobarse, según las promesas hechas. Otra de las causas que se adujeron para instaurar y tratar de consolidar la dictadura militar, era constituida por el movimiento social, siempre amenazante, de una combatividad extraordinaria. La Dictadura había prometido terminar con el proletariado subversivo, y eso la hizo bienvenida para la alta banca y los grandes comerciantes.

—¿Qué posición ocupó entonces el proletariado argentino?

—El proletariado argentino no creyó, al comienzo, en

la posibilidad de la Dictadura y suponiendo que el movimiento que se había desencadenado era de carácter puramente político, afirmó su abstencionismo, que nosotros mismos habíamos recomendado. De ahí que luego, cuando comprendimos el verdadero carácter del golpe de Estado que se avecinaba, y cuando comenzamos, con quince días de anticipación, a exhortar desde nuestra Prensa a la resistencia con todos los medios, se interpretó nuestra campaña como una falsa alarma contra un enemigo inexistente.

—¿No se hallaba unido el sentir del pueblo en la lucha contra la Dictadura?



—La política obrerista nos dice Santillán—de Irigoyen, contra la cual nos esforzábamos sin cesar, había suscitado en el proletariado revolucionario un vivo deseo de ver acelerar su caída. Y esa inclinación, muy comprensible en los que veían de cerca los efectos de la inter-

**Don Marcelo de Alvear, ex presidente de la Argentina, que ha sido obligado a emigrar por el dictador argentino.**

vención política en los ambientes proletarios, como por ejemplo los choques sangrientos en los puertos entre



El general Uriburu, sonriendo, después de su victoria sobre Irigoyen.



los obreros de nuestras organizaciones y los pertenecientes a los organismos alentados por el irigoyenismo, hizo que a última hora no hubiese la suficiente agilidad mental para comprender que una resistencia contra la Dictadura militar no significaba una defensa de Irigoyen, sino una defensa de las libertades conquistadas por la acción de los trabajadores mismos. Cuando se comprendió eso, era demasiado tarde. La ley marcial había impuesto el terror: comenzaron los fusilamientos, las detenciones en masa, las deportaciones, etcétera.

—¿Cuál es el sector político o social que más se opone a la continuación de la Dictadura?

—Las persecuciones se concentran de una manera especial contra dos sectores adversos: los irigoyenistas, por un lado, y los anarquistas, por otro. Esta vez se ha establecido una cierta igualdad, aunque sea siempre relativa. Los perseguidos, los encarcelados, no son sólo proletarios; hay entre ellos también antiguos personajes oficiales de la política.

El general Baldesarre ha podido hacer públicos los daños físicos a que se le sometió; el doctor Leopoldo Bard ha enloquecido en la prisión; el diputado Pedro Bidegain ha sufrido flagelaciones, etc., etc., y cuando eso ocurre con elementos políticos de gran relieve, se puede uno figurar qué ocurrirá con los trabajadores. No tenemos la lista de todos los camaradas fusilados, pero la figura de Joaquín Perina, aquel buen camarada catalán residente en Rosario, no se puede borrar de nuestra mente. Suman alrededor de mil los presos del campo proletario, de los cuales un buen número de argentinos fueron enviados a Tierra del Fuego; los deportados, casi todos españoles, ascienden a trescientos; no hablemos tampoco de la tragedia que representa el alejamiento violento de su hogar, la suerte dolorosa de sus mujeres e hijos.

—¿Hanse hecho intentos de sublevación del pueblo contra la Dictadura?

—Hasta el momento, hecha excepción de las conspiraciones frustradas, como la de



La multitud aclamando al jefe revolucionario general Uriburu, después convertido en dictador.

Córdoba, la de Buenos Aires y alguna otra de menor importancia, la fracción que sostiene la resistencia, individual y colectivamente, con las huelgas y con hechos individuales, (hace poco ha caído acribillado a balazos el comandante mayor Rosasco de Abellaneda, una especie de Martínez Anido), es la que constituyen los de la F. O. R. A. Esa lucha es hoy desigual, pero continua. La Dictadura diezma nuestras filas, pero se va cavando su propia fosa.

—¿Crees que durará mucho tiempo la Dictadura de Uriburu?

—No hay en la aritmética política verdades tan absolutas como las matemáticas. Pero, sumando los diversos factores en juego, no puede sostenerse la posición del dictador Uriburu. Actualmente aspira a constituir una guardia fascista de 100.000 hombres, la legión cívica. No obstante eso, Uriburu no se encuentra sobre terreno firme.

—Otra cosa: ¿Existe en la

Argentina libertad de Prensa de oposición?

—No existe absolutamente ninguna libertad para la oposición, cualquiera que sea el sector que represente. Por lo demás, un Gobierno que necesita la ley marcial y el estado de sitio para sostenerse, no puede sentir ningún escrúpulo en dominar todo gesto de oposición, aunque sea en letras de molde.

—Para terminar, amigo Santillán: ¿Qué crees que pasará después que sea derrumbada la Dictadura de Uriburu?

—Hay estas tres soluciones: la afirmación de la Dictadura por la consagración, por parte de los financieros yanquis, de grandes sumas, a fin de permitirle gobernar contra la voluntad unánime del país, ésa es la primera; la segunda, es ésta: que se realicen efectivamente las elecciones, en cuyo caso el Poder volverá a manos de los irigoyenistas, según ha demostrado la provincia de Buenos Aires en las elección-

nes realizadas; en tercer lugar: la caída violenta de la Dictadura por la insurrección armada. En este último caso, se iniciaría en América una nueva era, porque la caída de la Dictadura en la Argentina significaría la caída de todos los dictadores del continente.

Santillán se levanta de su asiento y nos estrechamos las manos, y con aquel acento melodioso del argentino nos dice: ¡Hasta luego, amigo Mistral!

Lo dejamos marchar sin buscar hacerle ninguna otra pregunta. Ya nos dijo bastantes cosas para no molestarlo más; queríamos, no obstante, abordarle otros aspectos de la vida social en aquel pueblo virgen y dispuesto a hacer todas las experiencias sociales.

Hasta luego, amigo Santillán; tú vas rumbo a otros mares, nosotros nos quedamos aquí con nuestra nueva República.

EMILIO MISTRAL



# LA "NIÑA BONITA" Y LAS CHICAS GUAPAS

La República, para los antiguos republicanos, era La Niña Bonita. Ahora las niñas bonitas tienen a honra ser proclamadas "Señoritas República".



El ministro de Estado, con el alcalde de Madrid y los representantes de los actores y de la Prensa, presidiendo el concurso para nombrar a la "Señorita República 1931".

La señorita María Ariza, una de las señoritas más guapas que se presentó al concurso.



Grupo de señoritas que se han presentado al concurso de belleza, en la fiesta de los actores, para elegir la "Señorita República 1931".